

?PARADIGMA CRÍTICO, DESARROLLO MÁS ACTUAL DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL?.

Yessica Alejandra Ortiz Alarcón.

Cita:

Yessica Alejandra Ortiz Alarcón (). *?PARADIGMA CRÍTICO, DESARROLLO MÁS ACTUAL DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL?* (Tesis de Licenciatura). FACULTAD DE PSICOLOGIA ; UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ortizya/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUte/VtX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Universidad Nacional de San Luis

Facultad de Psicología

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL PARA ACCEDER AL TÍTULO DE LICENCIADA
EN PSICOLOGÍA**

**“PARADIGMA CRÍTICO, DESARROLLO MÁS ACTUAL DE LA ORIENTACIÓN
VOCACIONAL”**

Autora: Ortiz Alarcón, Yessica Alejandra

DNI: 94710429

Registro: 4070408

Directora: Mg. Zunilda Campo

San Luis- Argentina

-2017-

PARADIGMA CRÍTICO, DESARROLLO MÁS ACTUAL DE LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL

“Toda posición de deseo contra la opresión por muy local y minúscula que sea termina por cuestionar el conjunto del sistema capitalista y contribuye a abrir una fuga”

Félix Guattari

1. Introducción

El presente trabajo de investigación pretende dar cuenta del desarrollo de la Orientación a lo largo de sus tres paradigmas principales como lo son el Psicométrico, el Clínico y el Crítico (o paradigmas actuales). Para esto se toma como punto de partida la concepción de sujeto desde cada uno de ellos y sus atravesamientos contextuales considerando la categoría de género.

La cursada en la materia del último año de la Licenciatura en Psicología “Orientación Vocacional Ocupacional”, las intervenciones desde este campo disciplinar, realizadas en las Prácticas Pre-profesionales Supervisadas (PPS), y los aportes de Sergio Rascovan, despertaron el interés por la profundización de los desarrollos teóricos que respaldan las intervenciones implementadas a la hora de efectuar una orientación.

Es así que las propuestas grupales y los talleres como dispositivos para abordar las problemáticas de Orientación, despertaron la pregunta acerca de lo que implica teóricamente la práctica en dicho campo y los recorridos que se han realizado para poder abandonar los test psicométricos, y de esta manera brindar un espacio en donde, además de problematizar el deber ser, se le dé lugar al deseo.

En este sentido, desde la intervención, las preguntas que surgieron tenían que ver con las epistemologías que se ponen en juego, en las cuales subyace la concepción de sujeto, del contexto y del trabajo; y que constituyen ejes fundamentales en Orientación, en donde ninguno de los paradigmas tiene hegemonía.

Durante el recorrido por los paradigmas, se encontró en el último y más recientemente desarrollado, que existen autores/as cuyos aportes no están denominados como parte del paradigma Crítico, sin embargo nutren a esta manera de concebir dicho campo de intervención. Es así que la denominación Paradigmas actuales contiene en su interior diversas conceptualizaciones de numerosos autores, entre las que existen algunas tensiones.

2. Fundamentación teórica

Para el siguiente trabajo se considera relevante desarrollar los paradigmas y estrategias principales de la Orientación que más han impactado en Argentina. Para esto se tomarán a los/as autores/as y los postulados principales de cada uno de ellos, con la finalidad de dar cuenta el marco en el cual se produce esta investigación.

2.1 Concepto de Orientación

A lo largo del tiempo la Orientación Vocacional ha tenido numerosas denominaciones y concepciones dependiendo los contextos y los/as autores/as. En general, este campo de intervención es llamado Orientación para la carrera, Orientación Profesional, Orientación Vocacional Ocupacional, Life Design (Diseño de vida), entre otros.

Parsons no definió con claridad a la Orientación. Desde su obra póstuma *Choosing a Vocation* (1909), puede interpretarse qué entendía por tal, encontrar la profesión para la que había nacido quien consultaba, a través de técnicas científicas. Plantea entonces que el/la adolescente necesita ayuda en por lo menos tres aspectos: “necesita toda la información y asistencia que pueda tener. Necesita orientación; Necesita un orientador vocacional; Necesita ayuda cuidadosa y sistemática por mentes con experiencia para realizar esta decisión para su vida”. (p.6).

Super (1951) define a la Orientación como

...el proceso de ayudar a una persona a desarrollar un concepto de sí integrado y adecuado, y su rol en el mundo del trabajo. Contrastar este concepto con la realidad, y convertirlo en una realidad, para la satisfacción de sí mismo y en beneficio para la sociedad. (p.12).

El grupo Internacional de Investigación sobre la Construcción de la Vida, en el que participan renombrados investigadores e investigadoras de Bélgica, Francia, Italia, Portugal, entre otros países, consideran, en consonancia con la mayoría de los/as autores/as de los paradigmas actuales, que el nombre de Orientación

debe modificarse en pos de resaltar las interconexiones entre los distintos dominios de la vida:

Es necesario más bien considerar las “trayectorias de vida”, en el curso de las cuales los individuos diseñan y construyen progresivamente su propia vida, incluyendo su trayectoria profesional. Ya no son solamente los adolescentes quienes son confrontados a la cuestión mayor: ¿Qué voy a hacer de mi vida? En la actualidad esto se plantea a toda persona que deba hacer frente a una serie de transiciones mayores en su existencia, ocasionadas por cambios en materia de salud, empleo y relaciones íntimas. (Savickas et al. 2009, párr. 6)

Rascovan, en “Orientación Vocacional, las tensiones vigentes” (2013), la caracteriza de esta manera:

Sería la intervención tendiente a facilitar la elección de *objetos vocacionales*, básicamente trabajo y/o estudio ya que, insistimos, son ellos los que producen inclusión social. Desde luego, el hacer o el quehacer humano no se limita a trabajar y/o estudiar pero, si un sujeto no trabaja ni estudia se encuentra a la deriva, excluido, desafiado de la trama social que regula los intercambios colectivos (2013, párr. 48).

Este autor prefiere referirse más a lo vocacional que a la vocación, implicando la última algún tipo de verdad, llamado innato y camino hacia una única actividad determinada. Lo vocacional, desde este autor, pretende remarcar la libertad del sujeto y hacer alusión a un complejo entramado entre sujeto, objeto y contexto. En este sentido plantea

Lo vocacional está íntimamente vinculado con el ejercicio de la libertad. Es por ello que podemos ubicar su origen, en tanto problemática social, con el surgimiento de los estados modernos, es decir, con el estado de derecho. Los problemas vocacionales son (...) hijos de la revolución industrial, del sistema capitalista. (2003, p.18)

De esta manera es preciso comprender a lo vocacional, según Rascovan (2004), como un proceso en donde se construye, se deconstruye y se reconstruye durante la vida, a partir del proceso histórico.

2.2 Paradigma Psicométrico

Mirta Gavilán (2006) en “La transformación de la Orientación Vocacional. Hacia un nuevo paradigma” entre otros autores, propone una línea del tiempo en el proceso de la Orientación Vocacional, cuyo punto de partida será la etapa formal o científica. En esta etapa se comenzó a implementar el método científico y los avances tecnológicos como recursos para la práctica en Orientación.

Sin embargo, es preciso mencionar que antes de esta etapa son varios los hechos que impulsaron a los aportes de dicho período, como lo son los de Juan Huarte de San Juan, quien es el precursor la Psicología Diferencial (entendida como el estudio de las diferencias individuales), cuya obra “El Examen de Ingenios para las Ciencias” (1575). El autor plantea como premisas principales el hecho diferencial de las inteligencias y el hecho diferencial de las profesiones académicas; la Revolución Francesa con las consignas de igualdad, fraternidad y legalidad, además de la importancia que se le dio al hombre, la educación y el trabajo; y contribuciones de Montesquieu en “El espíritu de las leyes” (1748), donde plantea que la libre elección de una profesión posibilitaría una realización a nivel personal y con ella la realización profesional de un individuo.

La Orientación Vocacional ocupacional tuvo dos orígenes en simultáneo, según Gavilán (2006): en Estados Unidos y Europa, dada la preocupación por dos dimensiones fundamentales como lo son la problemática individual y social, es decir cómo las individualidades se integraban al mundo socio-laboral. Entonces, es relevante remarcar el hecho de que en ambos lugares dicho campo no surge vinculado a la educación sino en relación con lo profesional propiamente dicho.

Es así que la Orientación emerge como un campo de intervención práctica más que como una producción científica (entendida como elaboración teórica), cuya intención, según la autora mencionada, fue aportar una visión globalizadora de la persona. De

hecho, afirma la autora, que surge como una práctica necesaria dado el contexto histórico (fines del S. XIX y comienzos del S.XX), tanto en Estados Unidos como en Europa.

Dicho contexto fue el capitalismo industrial, el cual impactó de forma contundente a esferas más allá de las económicas. Como postulan Di Domenico y Vilanova (2000), este periodo estuvo caracterizado por descubrimientos empíricos y la demostración de saberes abstractos como elementos para ascender en el escalafón social, en donde subyacían filosofías tanto implícitas como explícitas sobre el evolucionismo, el positivismo, el materialismo histórico, el liberalismo, entre otros.

A partir de lo anterior puede decirse que existen por lo menos dos movimientos socioculturales que afectaron de manera directa al desarrollo de la Orientación, como campo disciplinar, estos son el materialismo histórico y el positivismo, pues éstos emergieron y se fortalecieron para dar respuesta a cambios económicos, políticos, culturales y profesionales.

Las dos guerras mundiales constituyeron un hito altamente importante en este campo de la Psicología. La necesidad de incluir hombres en el ejército y ubicarlos en un lugar idóneo donde pudieran desempeñarse eficazmente en las ocupaciones necesarias, dio lugar a la “Psicología Diferencial”, cuyo método fue el Psicométrico. Éste se llevó a cabo mediante *Army test* con el objetivo de asignar un oficio según las capacidades, competencias y aptitudes de las personas. Incluso una vez finalizadas las guerras, la consolidación de la Orientación se fue fortaleciendo como consecuencia del regreso a la vida civil de millones de personas que buscaban su reinserción laboral y educativa.

La teoría de Rasgos y Factores, cuyo mayor exponente es Frank Parsons (1909), constituye uno de los aportes más importantes para el paradigma Psicométrico. Esta teoría considera que la elección vocacional se encuentra en la interrelación de los rasgos de personalidad, los intereses y las aptitudes de las personas con aquello que las ocupaciones y estudios requieren de ellas. De esta manera, los elementos que intervienen en la toma de decisiones tienen que ver con:

1) Una clara comprensión de sí, sus aptitudes, habilidades, intereses, ambiciones, recursos, limitaciones y sus causas; 2) un conocimiento de los requisitos y condiciones del éxito, ventajas y desventajas, compensaciones, oportunidades y perspectivas en diferentes aspectos laborales; y 3) un verdadero razonamiento acerca de las relaciones de estos dos grupos de hechos (Parsons, 1909 p. 5).

Lo anterior fue consignado en la publicación póstuma de dicho autor "Choosing a Vocation" (1909). En este escrito da cuenta de la hegemonía del pensamiento positivista de la época puesto que el autor sostiene que hay procesos básicos que pueden ser mensurables como la memoria, cultura general, inteligencia y la motivación. Propone categorizar a las personas con el fin de asignar un trabajo en el cual pudieran insertarse para alcanzar mejores resultados "corrigiendo" los errores (*errors*) y malos hábitos. Además, se aferraba a la idea de que las características físicas, sobre todo la morfología de la cabeza, podrían brindar indicios de rasgos de la personalidad para tener en cuenta a la hora de un *counseling*.

Consecuente a lo anterior Parsons (1909), realiza una lista de empleos para los cuales describe una serie de requerimientos personales y académicos para poder ser llevados a cabo satisfactoriamente y con ellos tener éxito profesional. Por ejemplo, propone que para para el área de agricultura, horticultura, floricultura, y actividades afines, se debe poseer conocimientos sobre el suelo, los cultivos y los procesos de siembra, entre otros, que preferiblemente sean obtenidos por medio de la experiencia directa para relacionarlos posteriormente con estudios científicos en una buena escuela de agricultura. Además de un buen conocimiento del mercado y adaptación a éste, la posesión de un buen terreno, y un buen grado de capacidad de negociación.

También dedica una parte de dicho documento para el quehacer de las mujeres titulado "Industrias abiertas para las mujeres", en donde se encuentran actividades como el cuidado de la tierra y las personas, tareas domésticas, trabajos textiles, entre otras.

En el tercer y último apartado de su libro llamado "La Organización y el Trabajo", describe qué hace y cómo concibe una oficina vocacional (*Vocational Bureau*), lo que

hizo parte de sus aportes originales. Además, incluyó los requerimientos que debería tener quien realiza la orientación y casuística clínica.

Después de un cuarto de década, según Gavilán (2006), fue Williamson en 1965 quien revalidó el enfoque psicométrico destacando la relevancia del diagnóstico en el asesoramiento dirigido a la elección vocacional. Formuló cuatro categorías diagnósticas:

- 1) Los que se sienten incapaces de llevar a cabo una elección;
- 2) los que muestran cierta duda, inseguridad a la hora de elegir;
- 3) los que expresan poca prudencia a la hora de enfrentar la elección vocacional; y
- 4) los que presentan cierto desacuerdo y discrepancia entre sus capacidades como sujeto y los requisitos del mundo laboral. (Gavilán, 2006 p. 92)

El dato anterior es importante puesto que evidencia cómo, después de un largo período de tiempo, las premisas del paradigma psicométrico se siguieron robusteciendo. Tomaron tanta fuerza que incluso actualmente siguen teniendo vigencia. Además, da cuenta de una relación particular entre orientador/a y orientado/a que será abordada más adelante.

Un autor relevante para enmarcar la transición de este paradigma al Clínico es Super (1954), quien sobre la base del modelo actuarial de Parsons, propone el método de Desarrollo (temático y de extrapolación) cuya teoría subyacente es la del Patrón de Vida (Life Pattern Theory).

Sobre esta línea, el autor explica que una manera de saber lo que una persona hará en el futuro es entender lo que hizo en el pasado y sostiene que “una manera de entender lo que se hizo en el pasado es analizar la secuencia de eventos y el desarrollo de las características con el fin de determinar los temas recurrentes y las tendencias subyacentes” (Super, 1954, p.15).

Este autor explica también en “Los patrones de carrera como base para la Orientación Vocacional” (1954), que es importante establecer los patrones del desarrollo vocacional que caracterizan la cultura americana, y para poder realizar tal labor se

debe analizar las fuerzas que interactúan para el establecimiento de éstos. Explica entonces que

Estos estudios de los patrones deberían ser de diseño genético y deberían tomar en cuenta los factores psicológicos y sociológicos en donde los estudios actuariales y la experiencia de los observadores competentes, y las sugerencias clínicas pueden ser significativas (Super, 1954, p.17).

En este sentido Super (1954), plantea que la orientación Vocacional debería dar información acerca del auto-concepto de la persona que viene a consultar. Postula entonces que la elección de una profesión y la adaptación a una ocupación describen dos procesos como lo son el del desarrollo de la fotografía (picture) de la clase de persona que se es y el intento de que este concepto se concrete en la realidad.

Uno de los conceptos más importantes de este aporte es el auto-concepto, Super (1951), lo define como:

El producto de la interacción entre aptitudes heredadas como la destreza manual y velocidad perceptiva, factores glandulares que afectan la energía física, oportunidad de observar y probar un tipo de actividad con un determinado tipo de competencia, e impresiones del grado en el que los resultados de intentar algo confluyen con la aprobación de superiores y compañeros. (p.89)

De esta manera, si el entorno es favorable en el desarrollo de sus cualidades y en la aprobación de éstas, la persona tenderá al éxito en el desarrollo de su auto-concepto cuyo inicio se produce en la niñez y se va cristalizando en la adolescencia y la adultez.

Propone también que, en la Orientación Vocacional, así como el asesoramiento personal se deben evaluar las actitudes, en oposición a las postulaciones del enfoque más tradicional donde la importancia, según Super (1951), está focalizada en los hechos. De esta manera, lo que subyace a este aporte es una visión de Orientación donde además de medir y comparar aptitudes con

características laborales, se toman en cuenta las emociones subyacentes del concepto de sí y así relacionarlo con las decisiones vocacionales.

Plantea que su aporte no es excluyente a los aportes actuariales, de hecho expresa que se complementan puesto que, según el autor, la complejidad de las personas exige diferentes maneras de abordaje en diversas situaciones para poder desarrollar una fotografía (picture) satisfactoria e integrada de las diversificaciones del yo. Postula que “En una buena orientación vocacional confluye lo emocional y lo racional, de acuerdo de cuál de estos tipos son importantes para cada individuo en cada caso” (Super, 1951, p.91)

Desde el paradigma Psicométrico el test de predominancia cuantitativa es la herramienta principal para llevar a cabo una correcta orientación vocacional. Este método junto al positivismo que le subyace, han sido fuertemente criticados por múltiples autoras/es.

Esta herramienta fue fundamental para el alcance de los objetivos de la estrategia Psicométrica, donde una de las pautas principales es predecir el éxito o el fracaso de la persona en relación con su desempeño laboral.

2.3 Paradigma clínico

El segundo paradigma superador en Orientación Vocacional, y que se constituye como tal por brindar un giro y una perspectiva completamente nueva a la Orientación Vocacional es el Clínico.

El precursor de la estrategia clínica en Argentina es el psicoanalista Rodolfo Bohoslavsky, quien desarrolló sus principales postulados, con una fuerte impronta psicoanalítica, en el primer libro de Orientación Vocacional también escrito por él. El nombre de este documento fundacional es “Orientación Vocacional. La Estrategia Clínica” (1971), que aún sigue estando vigente en ámbitos académicos como texto fundamental para las cátedras de Orientación Vocacional en las universidades del país.

Este autor plantea que el desafío es integrar la ciencia con cuestionamientos ideológicos, en donde el objetivo es que se produzca una articulación superadora en la cual se destaca que la elección está multi y sobredeterminada por la sociedad en general, particularmente por la familia y el proceso mismo del sujeto en cuanto a conflictos y duelos.

Es decir, que se ponen en juego la dialéctica del deseo y su encuadramiento en el aparato psíquico, y la dialéctica social cuyas representaciones impactan fuertemente en el ideal del yo, el yo ideal y el súper yo.

Explica Bohoslavsky (1971), en relación con el concepto de *clínica*, que está comúnmente asociado a la psicoterapia o definiéndose en oposición a lo experimental (que pretende describir un fenómeno más que la comprensión de éste). En este caso se definiría como un “abordaje al objeto de estudio que es la conducta de los seres humanos” (1971, p.19). Es así que enmarca, a la clínica, como un método para estudiar las conductas ya sean estas consideradas como sanas o enfermas, o dentro de cualquier campo de trabajo.

Este autor postula que la estrategia clínica se caracteriza por tres momentos: ver, pensar y actuar de manera psicológica. Estos no pueden diferenciarse, y aunque pueden ser desarrollados independientemente o sucederse uno después del otro, constituyen una unidad. Bohoslavsky plantea entonces que lo que se destaca de dicha estrategia es “la síntesis entre investigación y acción; entre teoría y práctica; entre conocer y hacer” (1971, p.27).

Con respecto a las técnicas que se emplean, contrario al modelo actuarial en el cual los test psicométricos tenían la última palabra, se privilegia la entrevista clínica. Este aporte lo desarrolla Bohoslavsky (1971) en su obra fundacional antes mencionada en la cual plantea que en la entrevista es donde orientador/a y consultante interactúan. En un principio tiene la finalidad de establecer un encuadre, objetivos, actividades, y posteriormente se llevará a cabo el proceso de orientación y una resolución del conflicto. Aquí la transferencia es muy relevante puesto que brinda indicadores de conflictos, así como también el lenguaje no verbal, los silencios, etc. Bleger (1964), la configura como una relación particular entre dos o más personas, en donde por un

lado se encuentran un “técnico en psicología”, y por el otro quien/es necesitan de su intervención.

López Bonelli (1989), quien también es una autora representante de la estrategia Clínica, retoma a la entrevista estableciendo seis momentos dinámicos en Orientación Vocacional como lo son las primeras entrevistas de orientación, entrevista de profundización, de esclarecimiento, de administración de técnicas exploratorias, de información y por último de integración y síntesis.

Las entrevistas permiten, según esta autora, trabajar con los emergentes que surgen de quien consulta, un diagnóstico y una resolución. El modo en cómo se organicen los tiempos de las entrevistas va a depender de la personalidad del/la consultante y de su contexto.

Müller (2004), por su parte define a la entrevista que se realiza en Orientación Vocacional Ocupacional, como entrevista clínica operativa donde se destaca, según la autora, la relación entre orientador/a y orientado/a. A esta herramienta subyace el método clínico operativo el cual describe como

Una modalidad de trabajo que privilegia lo personal e intransferible de cada consultante, configurado en el trascurso de un recorrido familiar e histórico-personal, incluido en y emergente de una sociedad, una cultura y una época determinadas que marcan a cada ser humano aún antes de su nacimiento. La operatividad está dada por la focalización de la tarea orientadora, centrada en analizar los temas y las dinámicas en función de acompañar a los orientados en su aprendizaje de elecciones vocacionales-ocupacionales (Müller, 2004, p.21).

Como puede observarse, si bien la entrevista es el instrumento principal para el proceso de orientación, también se toma en cuenta técnicas exploratorias o auxiliares que ayudan a profundizar, puesto que brindan datos que sirven a una visión más amplia de la conflictiva que compete a la Orientación. De esta manera se comienzan a utilizar baterías de test proyectivos, en lugar de aquellos con una

modalidad más cuantitativa, como los que se aplican desde la perspectiva actuarial.

En relación con los test, López Bonelli (1989), plantea que frente a éstos existen opiniones contrapuestas. Por un lado, están quienes piensan que no sirven, que son modalidades psicométricas desactualizadas. Por el otro lado están quienes conciben a los test como la herramienta que inmediatamente arroja lo que está sucediendo con quien consulta.

La autora sostiene la posición de que no hay que idealizarlos, pero tampoco se trata de dejarlos de lado puesto que constituyen un reflejo del quehacer psicológico en el sentido de que son psicólogos/as quienes los realizan, debiendo tomar en cuenta los criterios de confiabilidad, validez, sensibilidad y valor proyectivo. Así pues, los datos arrojados por los test tendrían que ser siempre abordados en la entrevista psicológica.

Müller (2004), también plantea al respecto de estas técnicas que, al seleccionarlas para ser utilizadas, no se pretende evitar el encuentro significativo de persona a persona. Expresa que estas técnicas auxiliares intermedian la relación recíproca que se establece con el/la orientado/a y que no deben tomarse como “talismanes” que sirven como solución mágica para la problemática vocacional.

Esta autora advierte que, a pesar de lo anterior, dichas técnicas pueden obstaculizar el dialogo, sobre todo si son empleadas al servicio de las defensas y temores de quien orienta, y como herramienta para evadir el encuentro y el diálogo con quien consulta. Esta autora reflexiona entonces que los avances tecnológicos deben servir a los objetivos humanos y no al contrario.

Otra de las premisas fundamentales de la estrategia clínica, según Boholavsky (1971), es la de prevención. Este autor plantea que, además de que el proceso de orientación le permite al sujeto aprender sobre sí mismo, este promueve modificaciones favorables que le posibilitan anticipar, situaciones en que el desconocimiento de sí pueda perjudicarlo.

Al respecto también alude al concepto de psicoprofilaxis entendida por este autor como “toda actividad que desde un nivel de análisis psicológico y mediante el empleo de recursos y técnicas psicológicas, tienda a promover el desarrollo de las posibilidades del ser humano, su madurez como individuo y, en definitiva, su felicidad” (Bohoslavsky, 1971, p.25).

El concepto Freudiano de sublimación ha sido fundamental a la hora de hablar de Orientación Vocacional desde una perspectiva clínica, como así también lo ha sido el concepto Kleiniano de reparación. Por sublimación entiende Freud (1905), que es el proceso por el que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas hacia otros distintos que tienen reconocimiento social; mientras que Klein (1937), postula la reparación como un proceso que se lleva a cabo para restituir los objetos dañados principalmente en la fantasía.

Existe desde esta modalidad la noción de *identidad vocacional*, la cual tiene que ver sobre todo con el periodo adolescente. Suponen los autores de la estrategia clínica que este momento de crisis en el que los duelos están a la orden del día, es donde se consolida (en la salida de este periodo), la identidad tanto personal como vocacional.

Es así que los duelos de la adolescencia son concebidos como fundamentales al momento de edificar la identidad personal y la identidad vocacional. Bohoslavsky (1971) toma a Erikson, quien en *The Problem of Ego Identity* (1956) plantea que la etapa adolescente comienza aproximadamente a los 16 años para finalizar a los 24. Sin embargo, algunos/as autores/as más contemporáneos/as plantean que esta etapa, por las condiciones sociales actuales (que posteriormente se describirán), se prolonga hasta los 28-29 años, lo cual extendería más la moratoria social.

Este concepto está basado sobre la noción psicoanalítica de moratoria psicosexual que correspondería al periodo de latencia, la cual según Erickson (1956), facilita a la persona ingresar a la escuela y aprender para poder luego insertarse en el mundo social.

La moratoria social entonces es concebida como el periodo donde “la experimentación de un rol individual puede encontrar un *nicho* (niche) en algún sector de la sociedad, el

cual se define firmemente y así parece ser un lugar hecho únicamente para él (adolescente)” (Erickson, 1956, p. 66). Es decir, es un espacio psíquico y social donde el/la adolescente puede intentar roles sociales hasta encontrar uno que realmente desee ocupar.

Erickson (1956), plantea una serie de duelos por los cuales los/as adolescentes atraviesan para poder llegar a una identidad personal (dotada de unidad, continuidad, mismidad), de donde la *identidad ocupacional* es un aspecto. Bohoslavsky la define como la “autopercepción a lo largo del tiempo en términos de roles ocupacionales” (1971, p.44).

El mismo autor plantea que sus bases genéticas se encuentran en el esquema corporal, y que desde que se nace está expuesta a la influencia del medio externo. Añade entonces que, ineludiblemente tanto la identidad personal como la ocupacional, deben entenderse como una continua interacción entre factores internos y externos de las personas.

El concepto de *Identidad Vocacional* y en general todas las concepciones de la estrategia Clínica que aluden a los procesos intrapsíquicos, resultaron ser altamente relevantes, pues éstas convergen en uno de los aportes más superadores del paradigma anterior que consiste en que la elección del sujeto no depende de sus mediciones. Siendo que, primero se conoce al sujeto y se lo guía para poder llegar a una elección.

Es así como, además de poder acompañar en un momento de crisis en donde se realiza un pasaje al mundo adulto, la elección que la persona haga para su vida, según Müller, “es el encuentro consigo mismo, a través de la reflexión acerca de sí” (2003, p.2).

2.4 Paradigmas actuales

El **paradigma crítico** es el que se sucede a las dos estrategias anteriores. Este se constituye como uno de los más actuales de la Orientación Vocacional, cuyo principal referente en Argentina es Sergio Rascovan.

Como su nombre lo anticipa, uno de los objetivos de esta estrategia es realizar una revisión de los postulados más fuertes de la Orientación Vocacional hasta este momento. Para esto Rascovan (2005), retoma el concepto de *deconstrucción* de Derrida el cual describe como

El desmontar y problematizar la relación inmediata y “natural” del pensamiento unido a la verdad y el sentido. Deconstruir supone una rigurosa problematización de los supuestos hegemónicos que legitiman la búsqueda y garantía del origen como fundamento último de la razón. (Rascovan, 2005, p.3).

Es así como su crítica más contundente a la estrategia clínica, o por lo menos a *cierta* estrategia clínica, fue la manera en que se rigidizó volviéndose una práctica mecanicista y reproductora de lo que pretendió combatir al momento de la publicación “Orientación Vocacional. La estrategia Clínica” (1971), cuya intención del autor fue descrita anteriormente.

Entonces este paradigma impacta con el objetivo de confrontar con la pretendida neutralidad desde el punto de vista social e ideológico, para poner en juego reflexiones acerca de las finalidades políticas que subyace a este campo disciplinar (Rascovan, 2013).

En palabras de Rascovan (2013), el paradigma crítico

Corresponde a la necesidad de pensar y operar en Orientación Vocacional articulándola con el actual escenario histórico. El mismo es resultado del profundo deterioro de las condiciones sociales, con aumento de la pobreza y de la exclusión provocadas por la aplicación de políticas económico-sociales de carácter neoliberal. (2013, párr. 5).

Frente a lo anterior se hace preciso tomar a Zygmunt Bauman (2002) quien dedicó su obra para describir y conceptualizar el momento histórico actual al cual llamó *modernidad líquida*, refiriéndose a la misma como una sociedad globalizada, en la que predominan modelos identitarios efímeros y descartables,

vinculados a las propuestas e intereses del mercado. Pone el acento en la rapidez y movilidad, y en la desvinculación de tiempo y espacio.

Es así que la perspectiva crítica, según Rascovan (2013) debe transformarse y a la vez promover una transformación de las prácticas existentes con el objetivo de impedir que éstas funcionen como mecanismos de reproducción y de continuidad de un orden social caracterizado por la exclusión y la inequidad. Comprendiendo entonces que los conflictos en la elección deben estar articulados con el contexto social y las lógicas de poder que lo atraviesan.

Este autor también concibe a este paradigma como complejo y transdisciplinario, ejes que también denotan los presupuestos superadores de este enfoque.

Lo concibe como una perspectiva compleja puesto que comprende los atravesamientos entre lo singular y lo colectivo reconociendo así el carácter multidimensional de los seres humanos. Rascovan (2013), plantea entonces que se trata de diferentes elementos que constituyen un todo y que resultan inseparables unos de otros, donde la trama del tejido muestra indefectiblemente interdependencia, interrelación e interactividad entre el objeto de conocimiento y su contexto.

Postula que es transdisciplinario, al igual que otros/os autores/as de los paradigmas actuales, porque la Orientación es un campo y en este sentido está atravesada por un conjunto de problemáticas cuyas dimensiones son de distinto orden, ya sean políticas, deseantes, culturales, etc., y por ello deben ser abordadas por diferentes disciplinas. En lo que respecta a los criterios transdisciplinarios plantea, además de trascender el pensamiento positivista que pretende encerrar a las ciencias en sus especificidades

...promover un abordaje de los fenómenos humanos asumiendo el desafío de pensar lo complejo desde la complejidad (...) En el caso de las problemáticas vocacionales se debería procurar trascender la mirada excluyente que la Psicología ha tenido para favorecer la construcción de

una trama conceptual que incluya los atravesamientos de otros saberes y de otras disciplinas. (Rascovan, 2013, párr. 15)

Desde estos postulados, un giro importante que el autor propone es hablar de subjetividad antes que de identidad. En este sentido la identidad vocacional plantea el autor en “Lo Vocacional. Una Revisión Crítica” (2004), conlleva a una paradoja siendo que ésta tiene que ver con la identidad personal, de manera que conlleva a la representación de sí perteneciente a un grupo o conjunto. Pero, al mismo tiempo, es lo que demarca la diferencia al mismo.

El autor expresa que es peligroso tomar dicha paradoja como exclusivamente psíquica, puesto que también tiene razones sociales de la modernidad, como cualquier concepto científico, y por esto la identidad vocacional no se debe tomar como algo acabado o como un objetivo en sí, puesto que ésta está lejos de rigidizarse o concluirse en algún momento.

Es así que el concepto de subjetividad es, desde este paradigma, el más indicado siendo que “permitiría integrar lo idéntico y lo diferente, la estructura y el acontecimiento, lo individual y lo social, lo público y lo privado” (Rascovan, 2004, p. 5).

Rascovan (2013), plantea con respecto a la cuestión psíquica que atañe la identidad vocacional, que esta nunca estará acabada puesto que el deseo indica que algo falta y esto es justamente el motor de dicho deseo, siendo que éste se presenta como una defensa al goce. De esta manera se explicaría entonces el por qué para los sujetos la conquista de algo tan deseado termina por producir frustración, culpa o la sensación de derrota. Esta concepción, aunque merece ser tomada en cuenta, se ha discutido vastamente sobre la noción de deseo como falta desde una perspectiva crítica, lo que será discutido en el apartado pertinente.

Además de todo lo anterior se debe tomar en cuenta la cuestión social, siendo que la sociedad asalariada permitía pensar en una identidad vocacional, sin embargo, en estos contextos globalizados de exclusión es difícil reflexionar sobre

ella sin pensar en que, de alguna forma, dicha identidad, legítima un orden cultural particular o si sería correcto afianzar dicha identidad.

Es por esto que el desafío, siguiendo a Rascovan (2013), se encuentra en poder generar espacios donde el sujeto pueda identificarse con un rol o una función de utilidad social, sin hacerle juego a las industrias culturales ni a sus modelos de ser, hacer y tener, puesto que se

...privilegia la acumulación de riqueza a cualquier precio y de cualquier manera o, su contraparte, formas de autoexclusión, expresadas en jóvenes o adultos que desalentados por la escasez del empleo, se desaniman y desertan a encarar la búsqueda de un proyecto vital en los ámbitos educativos o laborales. (Rascovan, 2013, p.9).

Desde esta perspectiva se enmarca a la Orientación como parte del campo de la salud mental comunitaria puesto que este campo se encuentra en la relación que existe entre individuo y sociedad, situándose inevitablemente a la comunidad en el centro de la problemática.

Existen diferentes autores que reflexionan a la Orientación Vocacional en este sentido, donde si bien no se denominan pertenecientes al paradigma crítico, contribuyen a éste, el cual aún se encuentra en construcción.

Uno de estos autores es Jean Guichard (2011), quien realiza aportes relevantes sobre la relación entre los objetivos y las finalidades en Orientación, enfatizando en estas últimas y de esta manera cuestionando fuertemente las teorías y prácticas de este campo disciplinar.

Postula que en paradigmas anteriores se ha tendido a confundir objetivos y finalidades como si estuvieran intrínsecamente relacionadas. Expone que ellos no son términos lineales y que las demandas, por tal la relación entre éstos, no siempre han sido las mismas.

Es por esto que los objetivos en Orientación se han diversificado más que a comienzos de siglo, desde lo que el consultante quiere ser/hacer hasta la

facultad de decidir, pero enfatiza que las finalidades éticas y sociales apenas han sido cuestionadas.

Plantea que uno de los aspectos centrales para esta mirada acítica de los fines se debe a que el nexo entre las prácticas de la orientación y la investigación psicológica se han ido debilitando:

“la investigación teórica es de orden cognitivo y aspira a describir fielmente los fenómenos existentes. No es de orden axiológico o praxeológico: sus resultados no nos señalan ni el fin o fines a qué debemos tender ni la intervención o intervenciones que debemos emprender”. (2011, p.14)

Guichard (2011), reivindica una orientación que se enfoque sobre el aspecto humano del trabajo y para ello reflexiona:

“...si se demuestra que algunas de las formas actuales de organización de la producción no generan un desarrollo personal sino un auténtico sufrimiento laboral, los programas formativos para la orientación debieran extraer las correspondientes conclusiones” (p.19)

Es así que denota una postura en la cual cuestiona el sistema capitalista, y reflexiona acerca de cómo re pensar una práctica y una teoría que reformule o por lo menos favorezca otras formas de que-hacer social.

Otro concepto importante desarrollado por Guichard (2011) es el de *transición*. Con este pretende dar cuenta de que existen cambios esenciales durante la vida de cada persona cuyos efectos son duraderos y que afectan de manera perentoria las representaciones personales del mundo. Son entonces, acontecimientos que generan cambios en las ocupaciones cotidianas, creencias, relaciones y/o funciones. Es así que la orientación, según este autor, consistiría en acompañar a quienes consultan a transitar y afrontar lo mejor posible dichos eventos que afectan al curso de sus vidas.

De esta manera el paradigma crítico pone en tensión dos concepciones de la Orientación como los son: orientar para la carrera y orientar para la vida. Los/as autores/as de este paradigma coinciden que el orientar para la carrera se queda

muy corto en el sentido restringido de este concepto y en términos ser el objetivo último de este campo disciplinar. Se busca entonces una práctica (y una teoría), que posibilite reflexionar sobre la vida en sentido amplio. En este sentido, la carrera podría entenderse como el desarrollo de una persona a lo largo de su vida y no sólo con lo que está relacionado a la demanda laboral.

Gonzales Bello (2008) en su artículo “La orientación Vocacional en América. Fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas” realiza un reconocimiento a los aportes que nacen desde América Latina denotando la importancia de poder ver la realidad desde lentes propios creando una nueva dialéctica independiente. Esto es relevante puesto que la Orientación, señala Gonzales Bello (2008), en general siempre ha estado sobre la base de un modelo eurocentrista en el cual se enfatiza la relación de ayuda y una cierta idea de sujeto.

Así mismo Ribeiro (2013), considera que para poder realizar una orientación de manera crítica se deben considerar los discursos y las prácticas diarias de las personas, con sus contextos e ideologías, para allí poder realizar las intervenciones de acuerdo con sus necesidades. De esta manera se podría cimentar una Orientación en donde se construya un proyecto de vida, y no una disciplina que reproduzca procesos de adaptación o ajuste.

La crítica está puesta en que durante mucho tiempo la Orientación estuvo dirigida a moldear, partiendo desde una idea de sujeto a priori y en aras de un deber ser. Es así como hasta ahora se ha dificultado “lograr una identidad profesional militante, socialmente comprometida con los cambios, con transformaciones que tengan que ver con las desigualdades sociales y la injusticia” (Gonzales Bello, 2008).

Según este autor también se debe interpelar el lugar de orientador/a, revisándose constantemente en función de las profesiones legitimadas en el contexto social. Plantea además que

Se impone un nuevo orientador capaz de repensar la orientación, admitir nuevos valores y pensar en términos colectivos y globales, un

profesional potenciado por las exigencias y perspectivas de la sociedad del conocimiento. Un profesional capaz de revisar los aspectos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos del quehacer de la Orientación, que sustenten el ejercicio de nuevos roles y la creación de nuevos espacios para su praxis profesional. (Durant en Gonzales Bello, 2008 p. 5).

De esta manera, el autor pone el énfasis en quien orienta. Este/a debe enfrentarse al desarrollo acelerado de las nuevas tecnologías, las nuevas formas de ser y estar en el mundo, los riesgos identitarios y valores actualmente establecidos.

Propicia entonces la reflexión acerca de la revisión del/a profesional en Orientación planteando que cualquier profesión u ocupación siempre se encuentra legitimada desde el contexto cultural, social y económico en el cual se lleva a cabo.

Es así como la Orientación va expandiendo sus alcances, y donde la transdisciplinariedad en aras de un pensamiento crítico es absolutamente necesaria.

Vilera de Girón (2008), propone para la Orientación un quehacer transformador, el cual promueva espacios de construcción que posibiliten la apropiación de la “vida existencial consciente”, la cual se considera como pertinente, valorativa y útil. Según esta autora, los objetivos en Orientación no se acaban en la elección de un oficio o profesión, sino “un sentido de existencia humana compleja y potencialmente creadora y liberadora”. (2008, p.36)

Se entiende entonces que la tarea de orientar implica un proceso con una individualidad y de ésta en coexistencia social, en un contexto particular.

Con respecto a las postulaciones críticas en clave de géneros se han hecho reflexiones que siguen la línea de cuestionar una epistemología hegemónica que impide la elección libre a lo hora de definir el qué-hacer en el mundo.

Ana María Rosado (2003) plantea que es importante que la Orientación tome en cuenta a la perspectiva de género, puesto que ésta permite sensibilizar a los/as profesionales y los/as estudiantes a escoger una profesión a partir de sus gustos, habilidades y actitudes y no a partir de estereotipos de género.

Postula entonces que lo anterior “es un objetivo que todos y todas deberíamos retomar como parte de nuestras preocupaciones y ocupaciones; para la Orientación Educativa y Profesional significa un buen punto desde donde arrancar para construirlo libre de prejuicios sexistas” (2003, párr. 27).

Considera importante este aspecto, puesto que observa que en el ámbito laboral existen las segmentaciones ocupacionales por género en donde las ocupaciones “masculinas” son siete veces más diversificadas que las “femeninas”, y en donde cuando las mujeres pretenden ocupar un lugar alto en la jerarquía laboral se topan con el *techo de cristal*.

Santana Vega (2012), plantea en su artículo “Análisis del Proyecto de Vida del Alumnado de Educación Secundaria” que

La adopción de una perspectiva de género en la actuación profesional de los orientadores, así como la utilización de programas elaborados desde una perspectiva no sexista es fundamental para paliar las diferencias en la toma de decisiones académico-laborales del alumnado. (p. 28).

En este sentido Rosado (2002), plantea justamente que uno de los desafíos de la Educación y la Orientación tiene que ver con posibilitar la toma de conciencia por parte de las mujeres de que están capacitadas para desarrollar cualquier trabajo, que tienen derecho a ocupar un empleo y que han de generar movimientos asociativos que les permitan defender su punto de vista. Además, propone ir rompiendo con los estereotipos, puesto que favorecen la reducción de las mujeres a unos pocos trabajos.

Postula la autora que en la actualidad se sigue eligiendo un proyecto de vida en función del sexo, es decir que ser hombre o mujer condiciona la elección más que las aptitudes y cualidades personales. Esto puede darse porque “las mujeres

tienen como marco prioritario de sus acciones las relaciones interpersonales, ésta es, precisamente, y según Castells (1998), una de sus armas más poderosas en su incorporación al mercado laboral y el consumo de bienes". (2002, p. 183).

Considera, sin embargo, que al haber una creciente incorporación de *la mujer* al trabajo, la ideología que legitima la dominación patriarcal queda debilitada.

Rodríguez (2014) hace un recorrido acerca de cómo el factor de género afecta en las esferas laborales y plantea que una de las cuestiones a tener en cuenta es la desigualdad en el salario, puesto que las mujeres reciben por las mismas tareas menos dinero que los varones, la tasa de ocupación donde las mujeres ocupan el lugar inferior y la distribución estereotipada de los empleos.

Plantea además, que los estereotipos tales como la sensibilidad, la ternura, la responsabilidad, el deseo de agradar, entre otros mandatos que la sociedad patriarcal ha impuesto para las subjetividades femeninas, es una de las barreras que más ha influido en la elección vocacional de las mujeres junto con el ya mencionado *techo de cristal*. El concepto de barrera no es azaroso, explica la autora que Farmer en 1976 acuñó este término para explicar las dificultades a las que se enfrentaban las mujeres en el desarrollo de conducta laboral o vocacional. Las 6 barreras internas para este autor son: temor al éxito, la orientación del rol de género, la conducta de toma de riesgos, la baja autoeficacia, el conflicto hogar-carrera y la baja autoestima académica.

Dicho autor propone también 3 barreras externas las cuales son la discriminación, la socialización familiar y la disponibilidad de recursos tales como el cuidado de niños/as.

Además, Rodríguez (2014), considera imprescindible que la Orientación debe tener un atravesamiento multidisciplinario para poder realizar una práctica que genere igualdad de oportunidades, puesto que dicha disciplina no consiste en sólo un proceso de elección de carrera sino en una elección para la vida.

3. Objetivos

Objetivo General

- Analizar las concepciones de sujeto en los diferentes contextos de los tres paradigmas más representativos en Orientación Vocacional, teniendo en cuenta una perspectiva de género.

Objetivos Específicos

- Realizar un análisis crítico de los postulados más fuertes del paradigma psicométrico, el paradigma clínico y el paradigma crítico.
- Comparar la visión de sujeto que tienen los paradigmas principales de la Orientación Vocacional Ocupacional.
- Tomar en cuenta la perspectiva de géneros en las concepciones de tres paradigmas de la Orientación Vocacional.

4. Metodología

Al tratarse de una investigación de carácter bibliográfico, se procedió a utilizar una metodología cualitativa como lo es el análisis documental.

Para ello se tomaron tanto fuentes primarias como secundarias. Según Herrera (2008), las fuentes primarias hacen alusión a las obras originales, mientras que las secundarias son aquellos artículos científicos, ensayos, entre otros que hacen alusión al/la autor/a original y/o a su teoría.

Es así que primero se procedió a recopilar información a través de libros y artículos acerca de los tres paradigmas que se abordaron en este trabajo como lo son el Paradigma Psicométrico, el Clínico y el Crítico. Para esto se tomaron en cuenta autores principales y postulados fundamentales como eje central del proceso de selección de bibliografía, de lo cual puede dar cuenta la fundamentación teórica.

En segundo lugar, se realizó la reducción de datos. Esta se llevó a cabo con base en los objetivos, tanto generales como específicos, de tal manera que la información recaudada diera cuenta de las diferentes concepciones de sujeto, de las formas de intervención en cada paradigma y que permitiera una reflexión en lo que tiene que ver con género.

También se llevó a cabo una búsqueda bibliográfica relacionada con algunos aspectos históricos importantes que hacen al contexto de cada paradigma. Para esto se priorizaron autores y materiales latinoamericanos/as, y de la Universidad Nacional de San Luís.

5. Análisis

5.1 Paradigma psicométrico: contexto, concepción de sujeto y aproximación a una reflexión de género

En líneas generales, puede decirse que el objetivo principal del paradigma Psicométrico es encontrar el hombre correcto para el puesto correcto. Para esto desarrollaron estrategias con la finalidad de medir “objetivamente” las aptitudes y características psicológicas de los sujetos a través de pruebas o test que evalúan dimensiones complejas para poner “a cada uno en su lugar”.

Sin lugar a dudas este paradigma está fuertemente atravesado por el positivismo. Éste postula que el conocimiento solamente puede ser alcanzado a través del método científico, entendido como una serie de pasos que deben seguirse cuidadosamente, en un ambiente controlado, y que constituye una sombrilla que cubre todas las ciencias. Cabría preguntarse si estas pruebas estandarizadas tienen validez universal, así como si los test constituyen una fuente privilegiada para el conocimiento global del individuo.

Se coincide con Santana Vega (1990), en relación con los test psicométricos donde pone en discusión la excesiva e injustificada confianza en los instrumentos pese a sus problemas de fiabilidad y validez que parcializan los datos en detrimento del objetivo que aspiran tener. Otro aporte a tener en cuenta lo hace cuando plantea que la “hipertrofia testológica”, no escapa a motivaciones políticas en donde los objetivos de las investigaciones científicas se enmarcan en las necesidades de ciertos poderes sociales constituyéndose como motores fundamentales para su desarrollo.

Además, y en crítica a la pretendida objetividad del paradigma Psicométrico, aporta que si bien se le exige a quien orienta no persuadir, puesto que es el/la orientado/a quien debe tomar sus propias decisiones en lo que respecta a su desarrollo personal profesional, esto no se condeciría con el diagnóstico o resultado del test. Este último, plantea la autora, conduce a un concejo prescriptivo hacia los planes de quien consulta. Es así que los planes de acción se ven influenciados, en últimas, por quien orienta.

Se observa entonces que la pretendida objetividad de la perspectiva actuarial no puede ser garantizada mediante la aplicación del método científico puesto que las ciencias, disciplinas o saberes, que impliquen la subjetividad estarán inevitablemente atravesadas por múltiples dimensiones que escapan a las mediciones actuariales.

De esta manera surgen más preguntas sobre si este modelo de orientación vocacional (Psicométrico) está creado sólo para el bienestar de las personas y si habrá otro interés además de la llamada por Parsons (1909) "autorrealización".

Resulta casi ingenuo pensar a los seres humanos sin conflictos intrapsíquicos, sin el entramado de identificaciones, proyecciones, y demás mecanismos defensivos que la Psicología, y sobre todo el Psicoanálisis, han estudiado hace ya bastante tiempo. Así también lo parece pensar que por el hecho de que estas características no sean medibles, no deberían ser tomadas en cuenta como aspectos absolutamente relevantes a la hora de decidir un oficio o profesión.

Tampoco hay que desestimar las influencias contextuales económicas sociales y culturales las cuales, además de que atraviesan al sujeto en todas las formas de estructuración (psíquica y social), también hacen a las convenciones sociales relacionadas a las maneras de vincularse, de comportarse, de aprender/enseñar, etc. Según el paradigma Psicométrico, a partir de las características medibles por medio de test, y según la correspondencia que éstas tengan con la profesión u oficio elegido, se podría predecir el éxito o el fracaso de una persona.

Este supuesto, además de tener una gran influencia genetista y una concepción de que existe una relación directamente proporcional entre capacidades y desempeño, infiriendo que ambas son estables en el tiempo, lo que está poniendo de manifiesto es que el contexto no interfiere de manera significativa en los procesos humanos.

Lo anterior denota claramente una concepción de sujeto pasivo y por tal requiere del rol activo de quien orienta para que, mediante técnicas "objetivas", le permita conocer sus competencias, aptitudes y en definitiva a sí mismo. De esta manera el "éxito" o la realización en la vida es procurada por la evaluación. Como puede verse no hay una concepción de proceso subjetivo donde quien consulta comprende o elabora su

conflicto vocacional ocupacional, la respuesta no la tiene el individuo, se la ofrece la ciencia.

La tarea del orientador/a tenía que ver con encontrar trabajadores/as que cumplieran con los requisitos del progreso productivo que demandaban las empresas. Es decir, trabajadores/as eficaces, eficientes e idóneos para llevar a cabo las tareas asignadas y solicitadas por esta nueva economía. Lo anterior se tornó tan relevante de llevar a cabo que la ideología dominante se las ingenió para crear métodos precisos para la selección de personal.

En este punto vale retomar lo mencionado por Gavilán (2006) acerca de que el objetivo del paradigma psicométrico es aportar una visión globalizadora del sujeto, puesto que esta afirmación causa más dudas que esclarecimientos.

Podría plantearse que una visión globalizadora del sujeto difícilmente pueda sostenerse sobre la premisa de que se es o se puede ser sólo a partir de las características que se pueden mensurar. Además, si se profundiza sobre el paradigma psicométrico se puede observar cómo el deseo, los conflictos, los intereses, en definitiva, todo lo que atañe a la subjetividad no tiene cabida alguna. Es como si a partir de las capacidades y aptitudes que se tienen hay por predeterminación alguna actividad, oficio o profesión a ejercer que requieren de esas competencias específicas.

Además, el contexto social tampoco constituiría un aspecto a tomar en cuenta desde dicho paradigma, pues no se indaga sobre si las diferencias de clases, géneros, geopolíticas, inciden en las decisiones o posibilidades que atañen a la Orientación.

Desde esta perspectiva psicométrica se ha entendido vocación por mucho tiempo en el campo de la Orientación. De hecho, podría decirse que aún, desde algunas prácticas y orientaciones psicológicas, se piensa a la vocación como un llamado de la naturaleza, como algo con lo que se nace y que es inmutable a través de tiempo.

Sin embargo, es importante reconocer que los intereses políticos siempre recaen en las diferentes concepciones de sujeto, de las prácticas y de los quehaceres. Y es así que la idea de una vocación entendida como llamado de dios, innegable e incuestionable,

podría ser muy útil a la hora de poner en marcha una maquinaria productiva cuyos intereses no son de ninguna manera el éxito ni la autorrealización del sujeto.

De hecho, plantear una neutralidad inexistente en los instrumentos cuyos datos arrojados deciden el destino de quienes consultan podría leerse como una manera de encubrir que éstos implican los motores fundamentales del desarrollo de la cultura y pensamiento hegemónico capitalista. Es decir, la reproducción de mano de obra eficaz y disciplinada, y no para el desarrollo del ser por medio del hacer.

Es así como la despolitización de la ciencia no es de ninguna manera azarosa, y en el caso de la perspectiva psicométrica pareciera responder a la sociedad de la modernidad que pretende brindar una definición tecnicista de la vida. En definitiva, todo esto implica, concordando con Márquez (1994), que existe una porción de la sociedad que legitima una racionalidad hegemónica, muchas veces puesta sobre el concepto de neutralidad, condicionada por un marco social y político.

Entonces cabría preguntarse sobre la conveniencia de un paradigma que plantea que existe un sujeto pasivo (que en últimas es un sujeto recortado donde lo que se toma en cuenta son sus variables medibles), donde sólo se puede conocer así mismo y tener éxito a través de las herramientas que le brinda un dispositivo científico creado y financiado por un sector social poseedor de ciertos saberes y poderes económicos y políticos.

En lo que respecta al libro póstumo escrito por Parsons, quien es el máximo exponente de esta perspectiva, puede observarse claramente cómo describe las cualidades para tener o no predisposición y éxito en una profesión determinada. Postula requerimientos desde las aptitudes de la persona hasta lo que debe tener, en un sentido material, para llevar a cabo determinada profesión exitosamente.

Esto da cuenta de una manera lineal de comprender la subjetividad, parece una receta en donde hay que seguir los pasos en una suerte de mecanización del sujeto.

Es relevante señalar que dicho documento, a lo largo del apartado de Investigación Industrial, postula la necesidad de una buena educación como requerimiento fundamental para realizar satisfactoriamente alguna profesión. Es decir, haber

estudiado administración, por ejemplo, en una buena escuela. Esto da cuenta de las características de las personas a las cuales iban dirigidas estas actividades de orientación.

En este sentido, y partiendo de que la educación se considera fundamental para la elección de un proyecto futuro, sería una falacia plantear que todas las personas en cualquier contexto tienen las mismas oportunidades, que el acceso a la educación es equitativo y que, por ser un derecho, todas las personas se educan.

De esta manera la realidad evidencia que la mayoría de las personas que acceden a una buena educación poseen un cierto nivel económico y alcanzan cierto patrimonio simbólico.

En definitiva, parece que este documento revela el sector de la población que elige y que completa las características para tener “éxito” en la vida profesional.

El hecho de que este documento incluya, como “receta” para el éxito la posesión de bienes y haber recibido educación en una buena escuela, implica una alusión a clases sociales favorecidas donde el espacio para personas más vulnerables se acota y por tal su éxito y su autorrealización. Esto viene muy de la mano del Capitalismo, sistema que excluye a quien menos tiene y potencia a la porción minoritaria de la sociedad que posee los medios de producción.

De esta manera, esta perspectiva se condice con la consigna desarrollista de la época. Pues incentiva una educación que forma los/as técnicos/as quienes a su vez estarán reproduciendo profesiones, y profesionales que sostienen este desarrollo productivo económico.

Ahora bien, en lo que respecta a los oficios y profesiones propuestos para las mujeres, cabe decir que los estereotipos de género están a la orden del día, pues la mayoría de los trabajos apuntan a la atención al público, cuidado de personas y servicio doméstico.

Aunque en *“Choosing a Vocation”* (1909), se plantee este apartado como una sugerencia solamente, es imposible perder de vista que este escrito es un reflejo de la realidad industrial del momento, e incluso un poco de la realidad actual. Puesto que, si

bien el libro sólo pretende sugerir, detrás de éste hay una estructura que legitima dicha sugerencia y potencia las actividades, profesiones y quehaceres masculinos (masculinizados) y femeninos (feminizados).

En dicho texto, puede verse como no sólo las características de empleabilidad están en un apartado separado, sino cómo en su contenido inscribe ocupaciones feminizadas hasta el día de hoy. Se dice que son feminizadas porque son ocupaciones que históricamente han sido ejercidas por mujeres, no porque los varones no puedan desempeñarlas, sino porque socialmente se han instituido, y no azarosamente, de esta manera.

Las mujeres fueron quienes sostuvieron la economía de los países que estuvieron en guerra y ayudaron a restablecerla. Quizás ello influyó en que fueran incluidas en la investigación industrial, siempre y cuando este trabajo se realizara en el afuera puesto que la economía doméstica, en concordancia con Carrasco (2006), se encuentra separada de la producción orientada al mercado.

De esta manera, puede verse cómo los trabajos que propone Parsons (1909) para las mujeres eran y siguen siendo aquellos en donde se privilegia la actividad en lo privado antes que en lo público, los que tienen menor reconocimiento social y aquellos en los que el rédito económico es menor.

5.2 Paradigma Clínico: Aporte del psicoanálisis, el consultorio y la cristalización de la clínica

El paradigma clínico constituye un modelo superador y revolucionario en su momento, que llegó para romper con la concepción mecanicista del sujeto, puesto que en la modalidad actuarial éste es concebido como un eslabón más en la cadena productiva, donde a través de métodos con una pretendida y cuestionable rigurosidad, se dio una suerte de deshumanización de la persona que iba a consultar.

Por el contrario, el aporte principal de la estrategia clínica consistió en subvertir estas prácticas de control social concibiendo al sujeto como activo en sus decisiones y por tal las elecciones ocupacionales se desprenden de éste.

Dicho modelo se fortaleció como fuerza instituyente, cuyo principal exponente Bohoslavsky (1971), quien le dio fundamental importancia al deseo como guía para la elección vocacional ocupacional.

En consecuencia, este enfoque pretende entonces, además de dar valor a la dinámica intrapsíquica, establecer que el sujeto no es un ser pasivo que desconoce el interés sobre alguna profesión u oficio, sino que es activo en el sentido de que dicho interés no le es desconocido, son las razones que subyacen a ésta lo que podría estar oculto.

Siguiendo a Bohoslavsky (1971), la relación entre el/la orientador/a y quien consulta cambia radicalmente. El/la primero/a pasa de un rol directivo (brindando una solución desde la modalidad psicométrica), a un rol más pasivo. Quien consulta tendría un rol más activo, pues es la persona quien elabora los conflictos que estén dificultando la decisión vocacional ocupacional.

En otras palabras, quien ejerce el rol de orientar se abstiene de adoptar un rol directivo y de saber pues la persona, desde una decisión autónoma, tendrá más posibilidades de adaptarse en una situación laboral.

Este enfoque se encuentra muy vinculado con el robustecimiento del Psicoanálisis en el país, cuyo contexto explica Klappenbach (2006), lo representa la primera gama de psicólogos que, recién egresados, buscaban opciones laborales y epistemologías que les permitieran llevar a cabo su ejercicio profesional. Además, figuras representativas del Psicoanálisis fueron ocupando los ámbitos universitarios, aumentando la incertidumbre del quehacer psicológico que se debatía entre una identidad psicoanalista o una identidad de psicólogo/a.

El paradigma clínico se fue encuadrando en este contexto en el cual, si bien las habilidades y competencias son consideradas como relevantes o como excluyentes para la elección de una profesión o un oficio, el foco está puesto en la realidad psíquica interna de la persona.

En concordancia con lo anterior, las técnicas utilizadas son contempladas como auxiliares a la entrevista clínica (operativa) que constituye el instrumento principal,

contrario al modelo actuarial en donde los test psicométricos tenían la última palabra o la solución mágica.

Es en la entrevista donde el/la orientador/a y consultante interactúan, en un principio con la finalidad de establecer un encuadre, objetivos, actividades, y posteriormente se llevará a cabo el proceso de orientación. Aquí la transferencia es muy relevante, así como también el lenguaje no verbal y los silencios.

En este sentido, la discusión acerca de los test, dentro de este paradigma, no se agota sólo por concebirlos como herramientas auxiliares. La herencia del Paradigma psicométrico cuya solución técnica a las dificultades vocacionales la encabezó el uso indiscriminado de herramientas cuantitativas, quedó plasmada en la discusión de si se deben seguir utilizando, cómo y de qué manera.

El hecho de poner en práctica herramientas proyectivas no pudo evitar el prejuicio que dejó en su camino la utilización hipertrófica de los test. Así lo expresa López Bonelli (1989), cuando plantea la discusión en forma de polaridades, es decir quienes piensan a los test como soluciones o como herramientas inútiles. Esta autora, salva dicha polaridad suponiendo la conciliación entre estos opuestos, de manera que valora los datos que arroja y la necesidad de enmarcarlos en una entrevista clínica, para que así puedan constituirse como una herramienta para quien orienta.

Sin embargo, sigue llamando la atención que esta herencia actuarial no sólo afecta al ejercicio del/a orientador/a, sino también de quienes consultan. No son esporádicos los encuentros en los cuales la demanda sigue siendo la aplicación de test para resolver las confusiones o dificultades para elegir la profesión. En una suerte de resolución maníaca, en general, los/as adolescentes exigen una respuesta rápida ante la conflictiva ocupacional por medio de herramientas poderosas que les haga saber de una vez y para siempre qué hacer con sus vidas profesionales ocupacionales.

Es importante reflexionar sobre este aspecto pues lejos de representar el pensamiento de una época pasada, parece más bien representar un pensamiento que actualmente se encuentra presente y constante.

Uno de los objetivos principales de esta perspectiva es alcanzar una identidad vocacional donde, si bien ésta puede reactualizarse en cualquier momento de la vida, se hace referencia principalmente al momento de la adolescencia. Y aunque pueda pensarse que esperar o demandar la resolución mágica de las dificultades es propio de esta etapa, es relevante destacar que también consiste en una modalidad de pensamiento instaurada desde el Capitalismo neoliberal.

Entonces es posible preguntarse al menos, y por ello son tan importantes y válidas las discusiones que se pueden dar en este eje, cuánto más de la herencia actuarial se sigue arrastrando, pero además se sigue llevando y fortaleciendo a pesar de los esfuerzos por realizar las prácticas de otra manera.

Originalmente, desde el documento fundador de Bohoslavsky (1972) se tomaba en cuenta los factores sociales como intervinientes en la elección. Sin embargo, en un momento posterior, la práctica de orientación se fue reduciendo a tareas que se realizaban al interior de un consultorio con una notable influencia del Psicoanálisis y la clínica en el país.

Lo anterior no es menor a saber que el mismo autor, al observar como el paradigma superador que proponía y que tenía como objetivo subvertir el pensamiento mecanicista del sujeto y la práctica que lo antecedía se estaba convirtiendo en un método rígido para abordar las dificultades vocacionales, realizó en la segunda edición de su documento fundacional una Addenda.

En esta, en clave crítica, da cuenta de cómo el concepto que en el cual articulaba lo individual y lo social como lo es la identidad se fue volviendo una categoría rígida y cerrada, en donde los contextos históricos- sociales no tenían mucha importancia, confinándose cada vez más en un esencialismo y produciéndose una cristalización de concepto de identidad que justificaba una práctica ortodoxa y naturalizada de consultorio.

Uno de los aportes más relevantes que propone el autor con el objetivo de seguir subvirtiendo las prácticas tradicionales fue la insistencia de la importancia de los

grupos como alternativa fundamental para las orientaciones vocacionales ocupacionales.

Una cuestión que llama la atención es la noción de sujeto que se plantea desde este paradigma. La reflexión gira en torno, no al sujeto como activo en sus decisiones vocacionales, sino a la ilusión de un sujeto autónomo y libre.

En este sentido, al enmarcar la conflictiva vocacional en el mundo interno de quienes consultan, se pierden de vista elementos contextuales político culturales que atraviesan las elecciones en dicho campo. Es así como pensar al sujeto desde sí mismo, entendiendo a la dialéctica del deseo sólo a partir de sus relatos de interioridad psíquica, sin tomar en cuenta de que éste puede estar atravesado por aspectos fuera de éstos, es además de peligroso, una visión recortada y una práctica incompleta para quien está guiando tal proceso.

Es por ello que pensar en una decisión autónoma y madura al momento de insertarse en una situación laboral o académica se complejiza excediendo a la dinámica intrapsíquica y abriendo un espacio elemental a lo que implica la demanda social y el reconocimiento de una sociedad generizada y con diferencia de clases.

Una de las autoras que, desde el paradigma clínico, ha tenido un desarrollo teórico muy cercano con el Paradigma Crítico es Müller (2004), quien en lo que respecta a las subjetividades brinda un panorama que resulta muy útil para tener en cuenta.

Plantea que desde el capitalismo posindustrial las subjetividades se presentan actualmente como consumidoras en un entramado social donde las opciones ocupacionales son acotadas y las demandas de formación son realmente altas.

Además, esta autora toma el concepto de “multifrenia”, para dar cuenta de que los conceptos del yo y de identidad ya no serían suficientes para explicar las múltiples posibilidades antagónicas en el que se encuentra inmerso el yo de los sujetos a través de mensajes múltiples y heterogéneos.

En este sentido, se pregunta por quienes quedan marginados o excluidos del sistema, en donde el riesgo estaría dado en términos de desubjetivación, pues en ellos/as existiría la imposibilidad de la construcción de proyectos personales, y con ello la

representación de sí en relación con el futuro de manera activa y creativa, pasando entonces a ser siervos/as sin derechos propios.

Como consecuencia, y siguiendo a la autora, el sujeto de la modernidad líquida es un sujeto que duda sobre sí mismo, y en el cual recae una mayor presencia de irracionalidad. Este se reconoce en la dispersión, en la irrupción de lo inesperado, en la ruptura, en lo irracional.

Es así que la autora antes mencionada, puede dar una lectura de contexto en relación con la subjetividad y/o las nuevas subjetividades, las cuales representan un desafío actual para la Orientación. Su propuesta tiene que ver con la desalienación del sujeto, con la finalidad de promover en éste la toma de conciencia de sí, a ampliar los márgenes de la autonomía y contribuir con que se comprometa en proyectos de cambio.

Por otra parte, puede decirse que son minoritarias las vertientes teóricas que incorporan al género como una categoría relevante a tener en cuenta, y quienes lo hacen están por fuera de las instituciones psicoanalíticas.

Lo anterior, también podría constatar cómo los objetivos desde este paradigma quedan sólo desde las intersubjetividades, y en consecuencia se desconocen aspectos muy relevantes como la socialización de géneros, y las realidades propias de las diversidades en el mundo laboral.

5.3 Paradigmas Actuales: sujeto en contexto, intervención implicada y reflexión con perspectiva de géneros

Desde los paradigmas actuales, se pretende recuperar la relevancia del contexto socio-político tomando en cuenta el entramado social y al sujeto inmerso e indefectiblemente atravesado por éste. Se intenta dar cuenta con ello de que la neutralidad es un objetivo poco realista.

Desde estos paradigmas, se produce un descentramiento de la concepción de trabajo en particular, en relación con las capacidades y competencias que se requieren para determinada actividad. El eje también deja de girar exclusivamente en el concepto de identidad. Estos corrimientos dan lugar para trabajar desde las características de los

contextos, el deseo y el diseño de vida, como aportes fundamentales desde los cuales abordar la Orientación.

En este sentido, se coincide con Rascovan (2009), quien sugiere que lo vocacional implica un ir siendo, un proceso constante que se deconstruye y reconstruye en la relación sujeto- sociedad, lo cual se encuentra muy relacionado al concepto de transiciones que propone Guichard (2011).

El hecho de concebir un ir siendo e ir experimentando, exige un corrimiento de las concepciones de trabajo e identidad como algo acabado y fijo en el tiempo. Propone un acompañamiento desde la noción de complejidad, reconociendo que durante la vida se atraviesa por determinados acontecimientos que marcan un antes y un después, donde la globalización demanda una continua reorganización de tiempos y espacios que no tiene que ver con un momento específico de la vida.

Es por esto que se hace relevante recuperar la noción de subjetividades. Rascovan (2009), implementa este concepto para dar cuenta de una construcción y reconstrucción constante, de los atravesamientos inherentes que acompañan el proyecto de vida de las personas.

Para poder abordar esta compleja problemática dicho autor, entre otros/as autores/as de Orientación, propone una perspectiva epistemológica transdisciplinaria, pues considera(n) que valerse de otras disciplinas como la antropología, psicología, psicoanálisis, sociología, economía, pedagogía, enriquece al campo de la orientación y posibilita la amplificación de las dificultades vocacionales ocupacionales.

Esto resulta altamente interesante porque se corresponde con una manera de abordar lo individual, lo comunitario y lo social desde la complejidad que merece. Y la complejidad no sólo por los actores en juego, también por las incertidumbres, la inestabilidad y la ambigüedad propia de una modernidad líquida.

Pero la complejidad, desde este paradigma, es más que la comprensión del entramado de determinaciones, acciones e interacciones que existen. Tiene que ver con una postura ideológica que posibilita realizar una transformación significativa de las

reflexiones y las maneras de pensar e intervenir en el mundo impactando en la construcción del pensamiento y las acciones.

Ahora bien, la relevancia del concepto de transdisciplinariedad es de destacar, puesto que descentraliza el saber de lo que una sola disciplina puede llegar a conocer para proponer una perspectiva amplificadora y de articulación con las demás áreas de tradición académica.

Esto, además de ser una epistemología claramente útil, persigue un posicionamiento ideológico puesto que concibe una postura frente al exceso de especialidades y especializaciones de un mandato Capitalista, ello genera ineludiblemente una fragmentación del conocimiento, olvidando que el acercamiento de las problemáticas vinculadas a la orientación, en este caso, implican ser vistas desde múltiples perspectivas.

Lo anterior, lejos de implicar la sobregeneralización en el estudio del campo de lo vocacional, reivindica la complejidad de éste, y evita encerrarlo en una disciplina que puede resultar en una mirada reduccionista, acotada y agotada de la temática.

Otro de los ejes fundamentales de los paradigmas actuales tiene que ver con el concepto de deconstrucción de Derrida. Este consiste en desarmar (deconstruir), lo que está trabajosamente armado, generalmente por lógicas de poder hegemónicas, para poder crear nuevas significaciones.

Los/as autores/as, de los paradigmas actuales acá mencionados/as, expresan herramientas para la emergencia de nuevas significaciones. Existen propuestas claramente definidas y valiosas que merecen ser retomadas, una de ellas es la de posicionarse desde teorías Latinoamericanas, las cuales implican hablar con voz propia acerca de las características y atravesamientos sin recurrir a los modelos estrictamente eurocentristas, y con éstos a sus preconceptos sobre los sujetos y condiciones óptimas.

Otra propuesta tiene que ver con salirse del consultorio para trabajar en diferentes ámbitos, donde uno de los más elementales es la escuela, pero también se sitúa en lo comunitario siendo entonces un pilar importante en lo que se refiere a salud mental y comunitaria. Esto también tiene que ver con pensar a la orientación no sólo para la

carrera, también para la vida, práctica que desmitifica la idea de una vocación natural y para siempre.

El peligro insiste allí donde las deconstrucciones no proponen formas diferentes, sino que se quedan girando en torno de la crítica de lo instituido. Es decir, el trabajo de deconstrucción también involucra la construcción, pues la crítica por sí misma no lleva sino a la continua adaptación hacia lo que está aludiendo sin poder escapar a nuevas alternativas o modelos diferentes de pensar el mundo.

Plantear el quehacer de quien orienta implica, como ya se ha dicho antes, tomar una postura ideológica, en la cual además de crear cambios a nivel teóricos epistemológicos, también posibilite reflexionar, desde la práctica, en clave de agentes de cambio. En palabras de Guichard (2001) "El principio fundamental sería que la realización humana de uno mismo que pretenden las prácticas de la orientación del desarrollo humano no puede llevarse a cabo sin el desarrollo del otro". (p.18).

Es así que se pone en juego el rol y quehacer de quien orienta, pues es necesario que se piense desde su condición subjetiva en la sociedad, desde sus prácticas de orientación en el sentido de lo que reproducen y/o fortalecen; y posibilita situarse en relación con un otro/a, quién es el/la que consulta, con un reconocimiento de su complejidad personal y contextual.

Entonces, la tarea de acompañar en un proceso de orientación consiste, desde esta perspectiva, en poder facilitar y seguir la construcción de un proyecto de vida dentro del mundo laboral. Este último ya no implica elegir el mejor puesto y tener el éxito garantizado como en los enfoques tradicionales. Tiene que ver con una elección en la que subyace una manera de socializar y habitar el mundo.

En este sentido, la reflexión sobre las finalidades en orientación debe ser un tema de discusión. Se acuerda con Guichard (2011), cuando plantea que estas tienden a confundirse con los objetivos, pero por esto no quiere decir que sean lo mismo o que no existan. La importancia de tener en claro los fines de (en) la Orientación posibilita la reflexión hacia la pregunta acerca del tipo de mundo que se pretende construir, o qué tipo de discursos se están reforzando.

Se coincide con el mencionado autor en que se debería enfatizar en una práctica en donde se la realización individual implique el reconocimiento del otro/a como aspecto fundamental en el desarrollo de la persona.

Es así que el reconocimiento de la humanidad de los/as otros/as es un aspecto fundamental desde los paradigmas actuales, donde el énfasis se encuentra en la contribución, de quien consulta, al mundo, y en donde las actividades en orientación tengan consecuencias críticas y concretas en la sociedad.

Siendo el campo de la Orientación una bisagra que se encuentra entre los sujetos y las subjetividades y, la organización y la forma de trabajo en la sociedad, es preciso abordar brevemente este segundo punto.

Argentina, y Latinoamérica en general, se encuentran en un momento de crisis en donde la proyección a futuro está desdibujada por la incertidumbre sobre la viabilidad de las ofertas laborales y educativas. La franja fortalecida de la clase media se ve ahora fracturada por las precarizaciones laborales, la desocupación y la gran paradoja democrática que implica que las personas con más recursos cada vez tengan más garantías y las personas de los sectores más vulnerables sean cada vez más siendo llevadas a la marginación social.

De esta manera puede evidenciarse que las altas tasas de desempleo y precarizaciones laborales no se condicen con la gran demanda de especialización ni con la exigencia de capacitación constante.

Slogans tales como “vive el ahora” o “vive el momento” dan cuenta de la incertidumbre y la percepción del “no futuro”, o por lo menos de un futuro imposible de predecir siendo que, por ejemplo, la finalización de los estudios ya no garantiza la inserción a un empleo formal, o el acceso a un bienestar económico, como sí lo hacía antes. El trabajo de planta permanente está siendo reemplazado por el monotributo y los trabajos “freelance”, y la economía estatal se está inclinando por privilegiar los supuestos acuerdos individuales por sobre los de los convenios deshabilitando la negociación colectiva.

Lo anterior no es menor, a saber que el ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo supera ampliamente el de la creación de empleos donde, según la OIT, para el 2017 se estima que el desempleo mundial aumentará en 3,4 millones, donde la cifra de las personas desempleadas sería un poco más de 201 millones.

Frente a este panorama, es importante reflexionar sobre otro atravesamiento que genera desigualdades como lo son los géneros, pues posibilita una idea amplificadora del quehacer de quien orienta y el para quién se está orientando.

Distintas/os autoras/es han escrito acerca de cómo la Orientación ha estado atravesada desde siempre por las diferencias o estereotipos de géneros, pues es un espacio que se abre para poder reflexionar sobre un lugar en la cadena de producción social, siendo la elección de una carrera o profesión lo que se espera después de transitar dicho espacio.

Es así que esta temática, lejos de escapar a las reflexiones críticas donde se propone, siguiendo a Rascovan (2009), sostener la singularidad y el protagonismo de los sujetos, grupos e instituciones, la nutre y le permite seguir desarrollándose en pos de un pensamiento crítico emancipador.

Los desarrollos teóricos desde el feminismo han aportado valiosos conceptos a tener en cuenta en este campo disciplinar como los son el género como categoría de análisis, el techo de cristal, la división sexual del trabajo, estereotipos de género, entre otros; cuyo desafío consiste en, mediante el ejercicio de la Orientación Vocacional y desde una perspectiva crítica, crear o promover igualdad de oportunidades.

De esta manera, es preciso plantear que se coincide con Cabral y García (1997), en que la categoría género es inherente a la genealogía del poder, como lo es la clase, la edad, entre otras, puesto que devela las asimetrías (de poder), la exclusión y la dominación por parte de una gran maquinaria capitalista a la que le viene muy bien una alianza con el patriarcado.

Pero como se ha ido abordando a lo largo del texto, este tipo de disposiciones no son azarosas ni mucho menos ingenuas. Es por esto que una creciente incorporación de las mujeres al trabajo, como plantea Santana Vega, está lejos de debilitar la dominación

patriarcal. Y es que, si la sociedad se sigue dividiendo entre ocupaciones femeninas y ocupaciones masculinas, si estas divisiones dicotómicas refuerzan un sistema de amo-esclavo, dominante-dominado; si refuerza la precarización de un sector y el privilegio de otro, si ignora y/u oculta el trabajo doméstico y la utilidad de éste para el sistema de producción neoliberal, todavía falta mucho para siquiera incomodar a la hegemonía capitalista hetero- patriarcal.

No es extraño que cuando una mujer es ama de casa se refiera a este trabajo como nada. Esto no es casualidad, confinar a las mujeres en la esfera privada de la sociedad implica una gran ganancia para el poder económico hegemónico, pues se cumplen funciones tales como la de administrar, cuidar, criar y educar a quienes serán parte importante de la cadena de producción económica, sin rédito económico alguno. A esto se le suma que las categorías feminizadas son subvaloradas por el pensamiento hegemónico donde los roles, las ocupaciones e incluso los cuerpos femeninos son considerados como lo distinto, lo inferior y lo que está en un estrato inferior de lo masculino.

Esto representa un gran desafío para la Orientación puesto que cada vez más, en las escuelas se están visibilizando diferentes identidades sexuales y de género que interpelan el discurso convencional de homogenización y heteronormatividad.

Es en este sentido, que debe tomar en cuenta cómo los atravesamientos de géneros toman una participación importante en la construcción de un proyecto futuro y en el lugar de la cadena productiva social.

Lo anterior es de fundamental importancia porque la cultura hegemónica (represora) impone un imaginario social en lo que tiene que ver con el éxito, que se aleja bastante de los procesos subjetivos, del reconocimiento de sí, y con ello al escaso registro de lo que se desea genuinamente.

La sociedad líquida está a la vanguardia de los cambios sociales, sólo en apariencia, puesto que cuando se observa con más atención lo que realmente expone es una fachada vaciada de significados. Es así que las diversidades tienen lugar en las series

televisivas, en las noticias, en las redes sociales. Pero a la hora de indagar de manera más profunda el discurso heteronormativo no ha cambiado en lo más mínimo.

Una investigación reciente de la Universidad Nacional de San Lu s¹ muestra como la representación social de la actividad predominante por parte de la institución policial de la provincia de San Luís hacia las personas trans, tienen por lo menos dos aspectos importantes a tener en cuenta. El primero es que se entiende por trans sólo a personas autopercibidas mujeres, y el segundo tiene que ver con que el 90 por ciento de los/as entrevistados/as aludieron a la prostitución como actividad predominante.

Esto amerita una reflexión en profundidad donde quedarían más preguntas que respuestas. Sin embargo, acá es importante cuestionarse, desde un enfoque crítico, por ejemplo  c mo se haría una reorientación vocacional? Siendo que en general, la sociedad ya les ha asignado a estas identidades, una actividad específica, independientemente de su clase social llevan la marginalidad que la sociedad ha asignado a su identidad. Ahora bien, cuando esta pregunta se enmarca en el contexto socioeconómico cultural, como ya se ha planteado anteriormente, con las exigencias académicas de permanente capacitación y empleos precarizados e inestables, entonces esto compete a la Orientación como campo.

De esta manera es importante rescatar la visión de Rascovan (2017), donde plantea que la Orientación debe promover y sostener un espacio reflexivo para la pregunta, y de esta manera darle inicio al proceso que se desencadena, donde si bien es focalizado y limitado en el tiempo, representa la posibilidad de poder tolerarla, enfrentarla y elaborarla. Esto lejos de llevar, como se puede presumir, a un final acabado o resolución del problema, posibilita la construcción constante e inacabable de un proyecto personal y el reencuentro con el deseo. Es animarse a pensar en “ qu  me pregunto yo en estos momentos?” (Rascovan, 2017).

Se abre entonces otro interviniente relevante a tener en cuenta como lo es el deseo donde es preciso preguntarse, y dejar esta pregunta abierta por ahora, será prudente  seguir considerando al deseo como el deseo del Otro desde una perspectiva crítica?

¹ Derechos Humanos, Control Social y sectores Vulnerables. PROICO 12-0914

6. Conclusiones

6.1 Concepto de Orientación

Como pudo observarse, el término o concepto de Orientación se ha ido modificando y/o reemplazando por otros conceptos a lo largo de los desarrollos teóricos. Es así que se ponen en juego terminologías tales como Orientación Vocacional, Orientación para la carrera, para la vida, Diseño de Vida entre otros.

Una primera lectura que se podría hacer sobre lo anterior es que el concepto de Orientación se ha convertido en un término demasiado polivalente y por tal puede resultar en un concepto gastado y confuso.

Cuando se aborda este campo disciplinar, en general, se podría estar haciendo alusión a cualquiera de los modelos que suponen los paradigmas desarrollados. Y esta indiferenciación, que se evidencia en la vigencia actual de dichos paradigmas, puede llevar a que los desarrollos, tanto teóricos como en las intervenciones, sean poco visibles, borrosos y de poco alcance a nuevos/as profesionales que consideren incursionar en esta área.

Por otro lado, una segunda lectura acerca de término Orientación, puede dar cuenta de un desarrollo en el pensamiento y las reflexiones en este campo disciplinar, donde aún se siguen proponiendo maneras de exponerlo y de encontrar un nombre que abarque todo lo que implica y lo que debe incluir.

También advierte que queda mucho por explorar, y que la propuesta por seguir reflexionando los objetivos y las finalidades de este campo siguen convocando a múltiples autores y autoras, a re pensar (se), desde sus propuestas teóricas, desde las intervenciones y desde las concepciones de sujeto, persona y/o consultante. Este panorama resulta más esperanzador.

Lo que sí es seguro es que la Orientación, desde sus múltiples denominaciones, se ha abocado desde sus orígenes a la interacción del sujeto y del trabajo. Es decir, se ha preocupado por el individuo y lo social. Lo que se modifica a lo largo del tiempo y en relación con cada paradigma tiene que ver con la dimensión en donde se pone el acento y de qué manera lo hace.

Con base en lo indagado puede decirse que hay tres tipos de concepción de sujeto que se destacan por cada paradigma, las cuales están atravesadas por los diferentes contextos, diversas nociones de trabajo y por tales distintas concepciones de Orientación. Para esto se utilizarán metáforas con el fin de explicar lo analizado a lo largo de los paradigmas: El sujeto- objeto, desde el enfoque psicométrico; el sujeto del psicoanálisis, desde la perspectiva clínica y; el sujeto de la posmodernidad, abordado por los paradigmas actuales.

6.2 El sujeto- objeto

Desde el paradigma psicométrico puede observarse cómo, a raíz de una demanda social, los desarrollos en términos de Orientación se han referido a lo “vocacional” en el sentido de leyes naturales determinantes, y de esta manera las intervenciones tienen que ver con encontrar ese oficio o profesión para el cual la persona vino al mundo.

Es por esto que la noción de sujeto, desde dicho paradigma, es concebido como una máquina. Con esto se quiere explicitar que se lo concibe como el engranaje pasivo de una maquinaria productiva, aún mayor, a la que debe aportar desde sus características, con el fin de sostener un proceso productivo que exige (aún ahora), eficacia y eficiencia.

Al ser considerado, a este sujeto, como un ser medible y cuantificable, se le aplicó sin mayor resquemor el contundente aporte del método científico de carácter positivista, cuyo desarrollo fue realizado en pos de responder a la demanda social de colocar “al hombre correcto en lugar correcto”.

Existen por lo menos dos reflexiones a realizar en este sentido. La primera tiene que ver con la supuesta realización del sujeto.

Las evaluaciones que se efectuaban, tenían como objetivo que la persona ocupara un puesto afín con sus características personales, las cuales eran consideradas como inmutables en el tiempo. Es así que, si se encontraban aquellas ocupaciones para las que habían nacido las personas, éstas serían felices, puesto que habrían encontrado para qué habían nacido.

Sin embargo, parece importante preguntar qué tipo de felicidad podría realmente alcanzar este sujeto- objeto, el cual era considerado pasivo, y por ende incapaz de elegir ni desear.

Además, el conocimiento propio de este sujeto- objeto no le pertenece, y por esto depende de otro/s para que le digan qué camino tomar, o qué le conviene más en aras de un éxito profesional. Este último, tomando el libro de Parsons, es pensado como la acumulación del capital, lo cual traería como consecuencia el reconocimiento social.

Dicha idea de éxito merece una reflexión más profunda, pues parece ser la herramienta eficaz que sostiene intereses sociopolíticos y económicos, que nada tiene que ver con el desarrollo y el sentimiento de autorrealización subjetiva.

Esto conlleva a la segunda reflexión, que tiene que ver con la idea de progreso de la época, la cual tampoco parece tan obsoleta hoy en día.

Se parte en el hecho de que la “normalidad” y la “neutralidad” durante la historia, sólo han dado cuenta de un pensamiento y discurso hegemónico que pretende homogenizar a las personas en pos de un avance social capitalista heteronormativo y patriarcal.

A lo largo del análisis pudo evidenciarse que, la pretendida neutralidad de las ciencias posibilita la legitimación de un discurso que favorece privilegios para unos/as pocos/as sometiendo a la gran mayoría a quedarse en donde están, y de esta manera, hacerles creer que están en el lugar correcto. Y en este punto juegan un papel muy importante las supuestas evidencias científicas que arrojaban los test psicométricos para dar cuenta de lo anterior.

Es entonces relevante reflexionar acerca de cómo sería una gran estrategia hacer creer a las personas que naturalmente (determinante e inmutablemente), son lo que son, y que consecuentemente ese es el papel que les toca desempeñar en la sociedad.

Palabras como objetividad, neutralidad e incluso ciencia, dejan poco margen a las preguntas. Son entonces, tomadas como certezas desde las cuales se organiza el mundo y lo que existe en él. Y es por esto que se hace relevante destacar que los avances tecnológicos actuariales, de los cuales no se duda su utilidad, ha resultado una

estrategia contundente para seguir reproduciendo un sistema de poder excluyente y desigual, donde se perpetúa el modelo de opresor- oprimido/a.

Sumado a esto, lo llamado natural y neutral también ha afectado profundamente a la inserción laboral de las mujeres y con ella a su orientación. Relegarlas solamente a lo reproductivo y a la esfera privada, en contraposición a lo productivo y la esfera pública, no ha sido de ninguna manera una cuestión objetiva e imparcial. Tiene que ver con una mano de obra invisible que se encarga de la producción, en lo privado, de quienes después se integrarán a la cadena productiva en lo público, sin generar impactos económicos a nivel social.

Tiene sentido entonces, como esta idea de un sujeto- objeto dentro de este entramado de poderes (en donde también se ponen en juego los saberes), conviene a la hora de planear una sociedad que no tenga herramientas para pensar en sí misma, en lo que quiere y hacia dónde va.

6.3 Sujeto del psicoanálisis

Los conflictos intrapsíquicos y la noción de inconsciente produjeron un efecto amplificador en las formas de concebir al sujeto. Las herencias del Psicoanálisis en relación con la Orientación tales como duelos, sublimación, reparación e identidad, sin duda ofrecieron un panorama relevante a la hora de pensar los problemas en la elección de una carrera o profesión.

Sin embargo, el sujeto desde este paradigma, quedó reducido al psicologismo y al consultorio como única posibilidad de poder pensar (se), en un proyecto futuro y reflexionar acerca de la sí.

Es por esto que el sujeto del paradigma clínico, denota un aspecto que es imprescindible de tomar en cuenta a la hora de pensar en una Orientación. Sin embargo, no se debe pasar por alto que el sujeto está atravesado por instituciones, por el concepto de género como categoría, por valores sociales y culturales, por discursos hegemónicos, saberes y entramados de poder. Y en ese sentido no se puede reducir uno o varios dilemas “vocacionales”, sólo a cuestiones de índole personal y exclusivamente inconscientes.

La herencia de la intervención en el consultorio tiene que ver con lo expuesto anteriormente. Pensar al sujeto como sustraído del contexto y del espíritu de la época no hace sino reforzar lo que ya formalmente y con tanto esfuerzo fue instituido desde una visión acrítica del lugar de las personas en la sociedad. Se advierte que, tomar a un sujeto como una historia individual, impide que éste se desarrolle como un agente de cambio cultural y potencia los discursos que da lugar al concepto del *sujeto excluido*.

Por esto se coincide con la crítica acerca de la identidad profesional, puesto que parece que ésta es un producto del proceso personal del sujeto y denota la interacción con el quehacer social en una sola dirección. Siendo que, en ningún momento se es inmune a las exigencias sociales y a los estereotipos de lo que se debería o no, ser o hacer, lo cual sigue forjando, en términos psicoanalíticos, lo que constituiría el yo ideal y el ideal del yo.

Pensar que las personas pueden desarrollarse profesional u ocupacionalmente sólo con la gran herramienta del conocerse a sí mismo tomando sólo lo intrapsíquico, imposibilita una postura como ser social, alienado a un sistema laboral y desde un pensamiento heteronormativo que sólo privilegia a algunos/as pocos/as.

Desde la metáfora del sujeto del psicoanálisis, también se desdibuja al sujeto que acompaña al proceso personal de quien consulta. Si bien se acuerda con que este último debe adquirir un rol pasivo y de acompañamiento, el/la orientador/a no debería dejar de asumir una postura crítica e ideológica desde su intervención, es decir, desde dónde se orienta, a quiénes y para qué.

Desde dónde se orienta, interpela a quien realiza la labor de acompañamiento en una orientación. Es imprescindible que se asuma una postura ideológica en general, desde la cual realiza una intervención, y en particular cuando dicha intervención tiene que ver con el ingreso de una persona al sistema productivo como lo es el laboral y/o profesional.

Esto se considera así puesto que este campo disciplinar es la bisagra entre lo que el sujeto es y lo que puede llegar a ser, y que al consultar (incluso desde antes), ya no sólo es responsabilidad de éste, es también la responsabilidad de quien orienta para

poder, mediante una visión y un quehacer crítico, posibilitar el espacio para las reflexiones y el pensamiento.

En lo que respecta a la reflexión de quiénes reciben la orientación, es importante mencionar que la práctica del consultorio, en general, es de carácter particular o privada. En este sentido la pregunta gira en torno de quienes no tienen acceso a estos espacios, primero por un pasar económico que no se los permite; y segundo por un acceso real a este tipo de intervenciones por ejemplo barrios socio marginados y zonas rurales.

Por último, se encuentra el para qué, éste remite a las finalidades de la Orientación desde el sujeto del psicoanálisis. Existe una palabra que se repite desde este paradigma, el psicométrico y el crítico como lo es la autorrealización. Este último concepto abre más preguntas de lo que realmente podría esclarecer, una de ellas podría ser cómo un sujeto puede “autorrealizarse”, sin la conciencia de la importancia de la comunidad para una mejor calidad de vida.

6.4 Sujeto de la posmodernidad y conclusiones generales

Por último, la metáfora de sujeto de la posmodernidad, pretende dar cuenta de las reflexiones desde el paradigma crítico.

Para esto se debe considerar que actualmente los modelos que sirven como referentes de persona socialmente aceptada tienen que ver con la proliferación de realidades televisivas, youtubers, gamers, etc., de los cuales circula una modalidad de pensamiento en el cual se le resta valor al proceso y se cree necesitar respuesta y soluciones inmediatas.

Pareciera entonces, que un desafío que se le presenta a la Orientación tiene que ver con que el discurso que predomina es el del camino fácil, la fórmula mágica para alcanzar el éxito entendido como la acumulación de riquezas y la ley del menor esfuerzo, por un lado, o una alienación excesiva para el mismo fin. Es decir, el ajuste y la adaptación a un sistema devorador y apático.

Sin embargo, como se ha observado, las intervenciones que han recurrido a la vía rápida no han sido competentes desde los nuevos desarrollos de la Orientación. Es por

esto que el sujeto de la posmodernidad, metáfora construida desde el paradigma crítico, lleva consigo los aportes de los sujetos que le anteceden (sujeto- objeto y sujeto del psicoanálisis), implicando las complejidades subjetivas y los desarrollos en términos sociopolíticos y culturales que le atraviesan y determinan.

Es así que se hace pertinente tomar a Alfredo Grande que, si bien no es un autor que está relacionado con la Orientación, propone una epistemología desde el psicoanálisis implicado, que resulta muy útil para poder seguir pensando dicho campo disciplinar en clave crítica.

Entonces, la pregunta que convoca a la reflexión desde el psicoanálisis implicado tiene que ver con qué hacer en un contexto donde el trabajo está asociado a la producción de riquezas y al status socio-económico. Qué lugar se le da al deseo en las elecciones manoseadas por el capitalismo salvaje y neoliberal.

La *Cultura Represora* en un concepto ampliamente abordado por Grande (2008), para describir a la cultura hegemónica. El autor plantea que ésta altera lo sincero por lo extraño, lo extraño por lo familiar y esto último lo cristaliza. Es decir, describe un mecanismo por el cual lo instituido normaliza sus discursos, los cuales cuando se piensan y reflexionan más detenidamente, no tienen tanto sentido como aparentan.

Un aporte del autor ya mencionado, muy importante que realiza para ser pensado en términos de la Orientación tiene que ver con el posicionamiento de dicha Cultura con respecto del deseo.

Este último, como una de las herencias del sujeto de psicoanálisis, tomado desde las perspectivas actuales, tiene fundamental importancia a la hora de decidir un camino profesional ocupacional. Es la posibilidad de sostener el deseo en una elección uno de los objetivos a la hora de intervenir desde dicho campo disciplinar.

Sin embargo, el mandato, plantea Grande (2013), opera como encubridor del deseo, mostrándose como fortuito, como lo moral y como la representación de las buenas costumbres. Es así como podría pensarse que el sujeto de la posmodernidad, tomando los aportes de dicho autor, podría dividirse entre el sujeto del mandato y el sujeto del deseo.

El sujeto del mandato estaría representado por aquel cuyo deseo se desdibuja en pos de mantenerse acrítico frente a las exigencias sociales y requerimientos que demanda el discurso hegemónico capitalista y heteronormativo patriarcal. Es como una suerte adormecimiento frente a lo que realmente se quiere o se necesita, para apostarle a una idea de éxito impuesta desde unos pocos sectores que se aventajan frente esta postura. Podría pensárselo como un sujeto- objeto que no se pregunta por qué debe hacer lo que le imponen, o un sujeto del psicoanálisis que no pretende mirar por fuera de su experiencia personal.

Lo anterior es de fundamental importancia puesto que da cuenta de que el sujeto del mandato no es un asunto posmoderno. Tiene que ver con una modalidad que siempre ha existido, y que si no se reflexiona y no se brinda espacios para pensarlo desde una postura crítica, seguirá existiendo. Justamente, en esto radica la importancia de una perspectiva crítica en Orientación, donde estas cuestiones pueden ser analizadas para seguir construyendo y nutriendo dicho paradigma.

Este sujeto del mandato convive con la amenaza permanente de las posibles consecuencias ante el incumplimiento de éste. Dicha amenaza plantea Grande, se constituiría como la pérdida del amor, lo cual en Orientación podría pensarse como como, la desubjetivación y/o el quedar por fuera del sistema. En otras palabras, el temor a pertenecer a las subjetividades cuyas condiciones les excluye de las oportunidades sociales, que existen pero que nos son, y por tal no pueden elegir.

Es por esto que ante el advenimiento del deseo (sujeto del deseo), entendido como aquello que es inmanente al sujeto, la culpa irrumpe. Esta última sería entonces, otro de los artificios por los cuales la cultura represora se sostiene como tal, culpa por pensar y por desear.

En este sentido se hace necesario proponer que, desde una práctica orientadora crítica y comunitaria, es preciso subvertir la cultura hegemónica sobre la base de la importancia de dar espacio al deseo en la elección de un proyecto vital.

Desde el psicoanálisis implicado, el deseo es cumplido, siempre se satisface y esto justamente es lo que permite la emergencia de nuevos deseos. Sin embargo, advierte Grande, es posible que el deseo sea deseo de mandato y esto no es un factor menor.

Como orientadores/as se debe tomar en cuenta que existe la posibilidad de que el deseo pueda estar colonizado por la cultura hegemónica (cultura represora), donde se privilegia un discurso de exclusión, donde se confunde el ser con el tener, el fundamento con lo convencional y el cual se encuentra en clave patriarcal.

En una suerte de homogenización, la cultura hegemónica pretende realizar el ocultamiento de las grandes desigualdades que existen en la sociedad, de clases, de géneros, de culturas, etc. Y en este sentido inculca un deseo artificial, es decir, que no es construido ni surge de las diversas subjetividades, sino que es construido como un mecanismo que pretende el acallamiento de aquello que difiere con el discurso dominante.

Esto puede verse, por ejemplo, en cuestiones tales como la maternidad como proyecto de vida. Optar por la maternidad es una posibilidad que se presenta a las mujeres en diferentes etapas de la vida, sin embargo no es azaroso que ésta siempre se encuentre en contraposición a un proyecto profesional o como obstáculo para ascender en sus carreras laborales.

Cuando se entiende al deseo, desde una perspectiva crítica, como lo que indica la falta y la defensa al goce, se corre el riesgo de que la práctica caiga en la trampa de la gran maquinaria de la Cultura Represora en la cual cuando se alcanza una meta consecuentemente se produce culpa o derrota. Podría preguntarse a quién o a qué convendría que el cumplimiento de objetivos personales, tengan como efecto la frustración y cuál sería la función de acallar al deseo.

De acuerdo con lo anterior, si desde el inicio de una formulación de un proyecto personal se piensa que al concretarlo esto produciría culpa o dolor, sólo pensar en crearlo podría paralizar más de lo que permite proponer, reflexionar y/o construir. O, por otro lado, podría posibilitar el repliegue del deseo sobre lo que está instituido como necesario.

Es así que podría pensarse que una estrategia para poder subvertir un discurso hegemónico de poder sería pensar al deseo no sólo en clave positiva sino también en clave fértil, tal como lo proponen Deleuze y Guattari (2004), en donde éste tampoco constituye una falta. Estos autores lo proponen como un proyecto a ser realizado, un proceso sin referencia alguna a una instancia externa. Es decir, un proceso de producción y no una carencia.

Y sobre este modelo de deseo, poder ir subvirtiendo la idea de que éste impide procesos colectivos, reconociendo entonces que el deseo individual no es individualismo y, de esta manera aplicar un dispositivo grupal con intención consciente, como lo plantea Bohoslavsky (1975), de no reproducir modelos convencionales y promover el pensamiento colectivo.

Pero para esto es necesario cuestionar fuertemente los discursos hegemónicos. La comprensión de que existe una estructura que no admite diversidades, las cuales por ende quedan marginalizadas y en clave de excluidas como las mujeres y las personas trans. Además, teniendo en cuenta de que esto no es de ninguna manera casual, y que los intereses que subyacen a la precarización, flexibilización y los roles supuestamente naturales sostienen un proceso productivo con efectos devastadores tanto psíquicos como sociales.

En este sentido, se acuerda con la visión de Guichard (2016), cuando plantea que los sujetos deben apostarle a un trabajo que no sólo busque una buena remuneración, y que en cambio se trabaje en pos del bienestar individual y colectivo.

Pero para esto se debe tener en cuenta que otro de los desafíos de la Orientación tendría que estar dirigido desde la postura de la deconstrucción del discurso capitalista y heteronormativo excluyente para construir una visión del mundo en la cual el bien individual está directamente relacionado con el bien común.

Para esto entonces se requiere de la urgente implicación de quien orienta en sus intervenciones, y con esto buscar la consistencia entre investigación e intervención en Orientación.

Al respecto, los nuevos desarrollos teóricos de la Orientación apuntan a un acompañamiento durante las transiciones de la vida de las personas. Esto supone un aporte superador en el sentido de que las intervenciones no sólo estarían puntadas a los/as adolescentes, sino que también contempla momentos como el desempleo, la jubilación, entre otros.

Sin embargo, cabe preguntarse acerca de la delgada línea que se genera entre este tipo de intervenciones y las psicoterapias, las cuales actualmente, también se dicen breves y focales. El desafío sigue siendo entonces reflexionar sobre este rico campo disciplinar, sobre los objetivos de éste, pero sobre todo y en consistencia con lo investigado, se debe prestar atención a las finalidades en Orientación.

7. Bibliografía

- Bleger, J. (1964) La entrevista psicológica, su empleo en el diagnóstico y la investigación. Ficha de editada por el Departamento de Psicología, Universidad de Bs.As.Facultad de Filosofía y Letras, 1964. Recuperado de: [http://www.academia.edu/3756709/La entrevista Psicol%C3%B3gica Bleger](http://www.academia.edu/3756709/La_entrevista_Psicol%C3%B3gica_Bleger)
- Bohoslavsky, R. (1971) Orientación Vocacional. La estrategia clínica. Nueva Visión. Bs. As.
- Bohoslavsky, R. (1975) Lo Vocacional: Teoría, Técnica e ideología. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires.
- Cabral, B., & García, C. T. (1997). El género. Una categoría de análisis crítico para repensar las relaciones sociales entre los sexos. Ensayo y Error. Revista de Educación y Ciencias Sociales. Universidad Simón Rodríguez, Nueva Etapa, 11(22).
- Campo, Z. (Mayo 2016). Reflexiones sobre la Dimensión Política de la Orientación Vocacional. "La Orientación Vocacional amplía su territorio. Sus efectos en los discursos y las prácticas". APORA. UNSL.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra. Estudios sobre género y economía, 15, 29.
- Deleuze, G., Guattari, P. F., & Pérez, J. V. (2004). Mil mesetas. Pre-textos.
- Di Doménico, C. & Vilanova, A. (1999). La Psicología en el Cono Sur. Datos para una historia. Mar del Plata: Martín.
- Di Doménico, C., & Vilanova, A. (2000). Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual. Orientación y sociedad, 2, 47-58. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932000000100003&lng=es&tlng=es
- Erikson, E.H. (1956). The Problem of Ego Identity. Journal of the American Psychoanalytic Association, 4, 56-121.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". Tomo IV de obras completas. Biblioteca nueva. Madrid.
- Gavilán, M. G. (2006). La transformación de la orientación vocacional: Hacia un nuevo paradigma. Homosapiens Ediciones.

- Gondra, J.M. (1994). Juan Huarte de San Juan y las diferencias de inteligencia. *Anuario de Psicología*, 60, 13-24.
- González Bello, J. (2008). La orientación profesional en América Latina: Fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 5(13), 44-49. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272008000100009&lng=pt&tlng=es
- González Bello, J. (2008). Reconceptualización de la Orientación Educativa en los tiempos actuales. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 9(2) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203014920002>.
- Grande A. (2002) "La marca social en la clínica actual". Buenos Aires. Topía Editorial.
- Grande, A. (2013). Cultura represora y análisis del súper yo. (Hacia un Psicoanálisis del oprimido). Buenos Aires. Subversiones
- Grande A. (2015). Autogestión Grupos y Prácticas Comunitarias. Conferencia llevada a cabo en la Asociación de Docentes Universitarios de la Ciudad de San Luis.
- Guichard, J. (2011). Problemáticas y finalidades de la orientación profesional. *Revista Europea*, 26, 5-20.
- Guichard, J. (2016). Intervenciones en el diseño de vida y trabajo para construir un mundo humano(e) sostenible. *StudiaParadoznawcze/Journal of Counselogy*, 5. ISSN 2299-4971
- Herrera, E. (2008). Metodología de la Investigación. Lima: Pearson-Prentice Hall.
- Klapenbach, H. (2006). Periodización de la Psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27, pp. 109- 164.
- Klein, M. (1937). Amor, culpa y reparación. Buenos Aires. Paídos
- López Bonelli, A. (1989): La orientación vocacional como proceso. El Ateneo. Buenos Aires.
- Márquez, A. (1994). Argumentos críticos sobre la hegemonía de la ciencia. *Revista de filosofía*, 20, 121-133.

- Müller, M. (1999). Reflexiones sobre Orientación Vocacional y formación de orientadores en contextos de cambios globales. *Orientación y Sociedad*. Universidad Nacional de la Plata, (1) 111-118. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/13869>
- Müller, M. (2003). Subjetividad y Orientación Vocacional Profesional. *Orientación y Sociedad*, 4, 1-11.
- Müller M. (2004). Descubrir el Camino: nuevos aportes educacionales y clínicos de Orientación Vocacional. Buenos Aires. Bonum.
- Müller, M. (2004). Subjetividad y Orientación Vocacional profesional. *Orientación y sociedad*, 4, 35-44. Recuperado en 23 de agosto de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-88932004000100003&lng=es&tlng=es.
- OIT (2017). Perspectivas sociales y de empleo en el mundo. El crecimiento económico sigue siendo desalentador y persisten los déficits de trabajo decente. Recuperado de http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_541144/lang--es/index.htm
- Parsons, F. (1909). *Choosing a vocation*. Houghton Mifflin
- Rascovan, S. (2005). Lo Vocacional: una Revisión Crítica. *Revista Brasileira de Orientação Profissional*, 5 (2), 1-10. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rbop/v5n2/v5n2a02.pdf>
- Rascovan, S. (2009). *Orientación Vocacional. Una perspectiva crítica*. Paidós. Buenos Aires.
- Rascovan, S. (2013). Orientación vocacional, las tensiones vigentes. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(25), 47-54. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272013000200006&lng=pt&tlng=es.
- Rascovan, S. [Sergio Rascovan], (2014, Marzo 25). Orientación Vocacional - Reportaje Sergio Rascovan Universidad de Morón. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BPYYESKsbsw>
- Rascovan, S (2017) La Orientación Vocacional como experiencia subjetivante Reseña. Disponible en <https://revistaorientacion.blogspot.com.co/2016/12/la-orientacion-vocacional-como.html>

- Ribeiro, A. (2013). Reflexiones epistemológicas para la orientación profesional en América Latina: una propuesta desde el Construccinismo Social. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 10(24), 02-10. Recuperado en 23 de agosto de 2017, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272013000100002&lng=pt&tlng=es.
- Rodríguez, M. (2014). La Decisión Vocacional según el Género. 27/07/2017, de Universidad de Almería Sitio web: [http://www.academia.edu/21828805/La Decisi%C3%B3n Vocacional seg%C3%BAn el G%C3%A9nero](http://www.academia.edu/21828805/La_Decisi%C3%B3n_Vocacional_seg%C3%BAn_el_G%C3%A9nero)
- Rosado, A.M. (2012). Género, orientación educativa y profesional. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 9(22), 36-41. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272012000100006&lng=pt&tlng=es.
- Santana Vega, L. (1990). La Orientación desde las perspectivas Psicométrica, Clínicomédica y Humanista. *Qurrriculum*, 1, 79-93.
- Santana Vega, L. (2002). Mujeres, Igualdad de Oportunidades y Transición Sociolaboral. *Revista de Educación*, 327, 169-187.
- Santana Vega, L. (2012). Análisis del Proyecto de Vida del Alumnado de Educación Secundaria. *Revista Española de Orientación y Psicología*, 23, 26-38
- Savickas, M., Nota, L., Rossier, J., Dauwalder, J., Duarte. M. E., Guichard, J.... Van Vianen, A. (2009) "Life designing: A paradigm for career construction in the 21st century". En *Journal of Vocational Behavior*, 75, 239-250.
- Super, D. (1951). Vocational Adjustment: Implementing a Self-Concept. *Journal of Counseling and Development*, 30, 88-92.
- Super, D. (1954). Career Patterns as a Basis for Vocational Counseling. *Journal of Counseling Psychology*, 1, 12-20.
- Vilera G, A. (2008). Desarrollo humano y sentido de existencia: Abordajes desde un enfoque de orientación transformadora. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 13, 29-57.